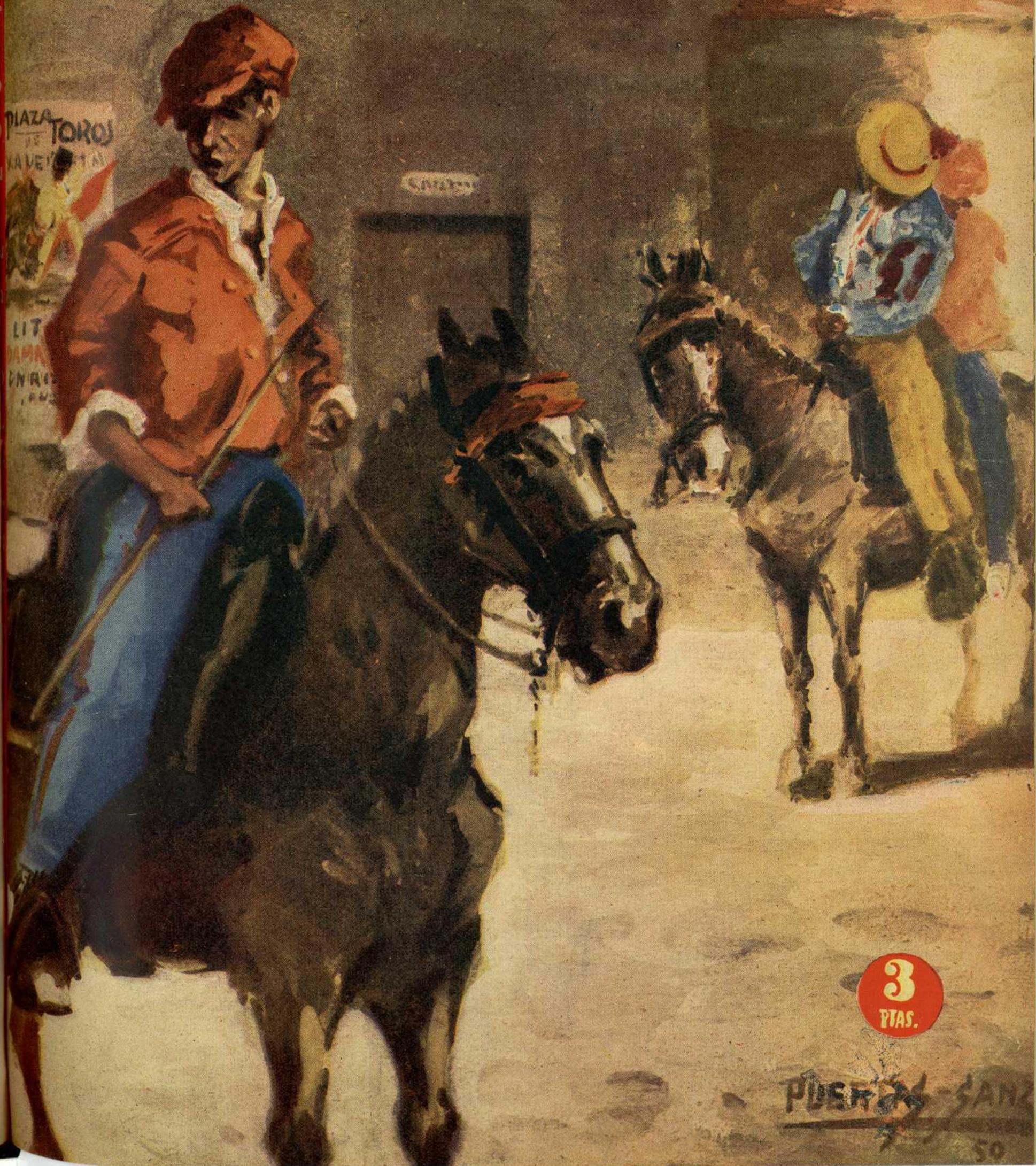


El Ruedo



DOS HEROES DESCONOCIDOS

GREGORIO JIMENEZ. — JUAN ORELLANA

DIGNA de encomio y respeto es la costumbre de enaltecer el recuerdo de los hombres de mérito perpetuando su memoria. Todas las artes rememoran a los que las honraron con su habilidad, talento y obras meritorias. No había de ser una excepción el arte del toro, si bien en éste se ofrece la particularidad de no dedicar recuerdos ni conmemorar otras fechas que las correspondientes a las grandes figuras, a los que lograron hacerse famosos, alcanzaron la cúspide de la carrera y en ella sucumbieron víctimas de su arrojo, de su temeridad o por causas fortuitas.

Los nombres de José Delgado, "Illo", de "Curro Guillén", "Pepete I", Manuel García, "el Espartero"; José Gómez, "Callito", y Manuel Rodríguez, "Manolete", serán recordados por infinitas generaciones de aficionados a la fiesta de toros, en tanto se borrará la memoria de los diestros de segunda y tercera fila, aunque como matadores de toros tuvieron en su día algún apogeo, y nada digamos de los pobres subalternos y de la infinidad de humildes lidiadores que en funciones de infima categoría, efectúan un penoso aprendizaje del arte de sus ilusiones.

Entre éstos hay dos que, por sus heroicas hazañas, son merecedores del recuerdo y homenaje, conmemorando en estos pasados meses la fecha de nacimiento de uno y la primera actuación de matador el otro. Ambos fueron tan modestos que no merecieron de los historiadores sino contadas líneas en sus obras. No llegaron a trabajar en Madrid ni ciudades de gran categoría; fueron lo que pudiéramos llamar *matadores de capea*, infima categoría del escalafón taurino.

El primero de estos modestos lidiadores tenía por nombre Gregorio Jiménez González, apodándose "el Espartero". Nació en Priego (Córdoba), el 2° de mayo de 1840.

Su primitivo oficio fué el habitual de su familia, trabajar en el esparto, faenas de recolección, de lo que provenía el apodo. Su afición por el toro le llevó, como a tantos otros, a practicar en lugares de infima categoría durante la temporada, reintegrándose a la ocupación familiar en los meses del invierno.

Gregorio Jiménez no carecía de habilidad, y demostrando valor, a prueba de revolcones y varretazos de los moruchos y boyancones lidiados en fiestas pueblerinas, fué abriéndose camino, logrando interesar a los organizadores de las novilladas de su región que le preferían en sus ajustes.

Ya comenzaba a ser conocido en Plazas fuera de la provincia cordobesa; había recibido buenas esperanzas de poder trabajar en las de las capitales, Córdoba y Sevilla, con lo que se las prometía muy felices, ya que le facilitaría el acceso a las de Levante y Castilla, meta entonces de sus anhelos.

Enfermedades y una serie de sucesos adversos, de que no hemos de ocuparnos por pertenecer a la vida particular del diestro, le hicieron abandonar por algunos años la profesión taurina, aplicándose al trabajo habitual para hacer frente a las necesidades de la familia; pues como buen hijo había recogido a sus ancianos padres, ya imposibilitados para el trabajo.

Por el año 1878 a 79 volvió nuevamente a las lides y poco a poco iba recuperando su antiguo cartel, cuando la fatalidad le condujo a la tragedia.

En lo que después se llamó Paseo de Colombia, de la ciudad de Priego, en terrenos aun sin urbanizar, se construyó una Plaza de madera para celebrar algunas novilladas en 1880, siendo anunciada la primera para el 22 de agosto, en la que figuraba como único matador el hijo de la localidad Gregorio Jiménez, "el Espartero".

Entre el entusiasmo que el cartel despertó en la localidad y la propaganda de los organizadores en los pueblos cercanos, la Plaza apareció repleta de espectadores al comenzar la corrida.

Mediada la capea, soltóse el primer toro de muerte, al que Gregorio toreó, escuchando grandes ovaciones, apreciándose la gran dosis de valor y habilidad que el diestro empleó con un toro de enorme poder, varias veces toreado y que a cada instante se colaba del capote buscando el bulto.

Preparábase para banderillar, cuando uno de los tendidos, sobrecargado de público, dió como un bamboleo, crujieron las maderas, partiéndose los pies derechos, tablas y sogas, cayendo sobre el ruedo parte del andamio con todo el personal que lo ocupaba.

El griterio de los aprisionados por la madera y el pánico de los que se vieron frente al toro fué espantoso. La fiera, encampanada en el centro de la Plaza, encaminóse hacia aquella multitud. En-



Joselito

tonces, Gregorio, que se hallaba sin capote en las manos, corrió hacia el toro, y arrojándose a la cabeza se encunó, luchando con él hasta separarle del sitio del peligro, situándole al lado contrario de la Plaza; mas al pretender desprenderse, el bicho derrotó furioso arrojándole contra los maderos, donde le golpeó nuevamente.

Mientras esto ocurrió, el público caído en el ruedo pudo ponerse en salvo, y el diestro fué retirado a la enfermería con una fortísima conmoción cerebral, que dió fin de su vida el siguiente día, 23 de agosto de 1880.

Al suceso apenas se dió importancia; había evitado el torero un día de luto a la población, y fueron contadas las personas que acudieron a su entierro, y hasta en su partida de defunción se omiten los honrosos y heroicos detalles del motivo de la tragedia.



José Delgado, «Illo»

El segundo de estos héroes desconocidos, cuya tragedia se desarrolló en casi idénticas circunstancias, fué Juan Orellana Medina. Trátase de un principiante de menos categoría aun que el anterior, pues no había pasado de torear en pueblos de escasa importancia.

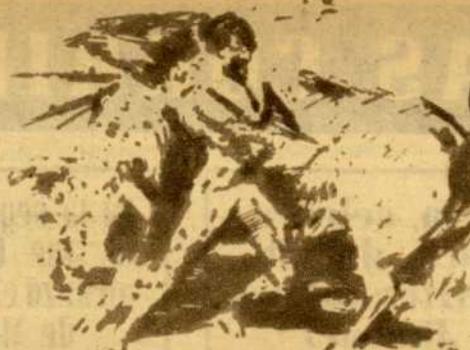
Era natural de Montellano (Sevilla), donde vio la luz el 10 de marzo de 1869. Comenzó trabajando en las faenas de labranza, que abandonó para adiestrarse de banderillero, y desde la primavera de 1890, mes de mayo, en que comenzó a manejar el estoque, recorrió los pueblos de Andalucía y Extremadura, sin cuadrilla que le acompañase, ajustándose para estoquear el toro de muerte en las capeas.

Así lo hizo en Baños de Montemayor (Cáceres), el 21 de agosto de 1899, donde se verificaba una de estas funciones. Corridos unos cuantos moruchos por los aficionados, refugiáronse éstos en los tendidos al aparecer en el ruedo el bicho destinado al sacrificio, un animal de seis años, treinta arrobas e imponente arboladura.

Quedaron únicamente en la Plaza Juan Orellana y un muchacho principiante, éste vestido de paisano. Dió el toro una carrera por el ruedo, y buscando la salida corneó los maderos que cerraban una bocacalle. Endeble los maderos y poco a poco recias las cuerdas, cedieron, dejando paso libre a la res, que salió de la Plaza enristrando al callejón sin salida, donde había más de cincuenta personas que, al verse frente al toro y sin medios de evadirse, prorrumpieron en enorme griterio, apolotonándose.

En aquel crítico instante apareció Juan Orellana, quien coleó al bicho, sin espacio apenas donde revolverse, entre tablas rotas y personas por el suelo, y en una titánica lucha consiguió dominar al astado, volverle al ruedo y dar lugar a que fuese tapado el boquete. Ya exhaustas sus fuerzas, resbaló y cayó a la arena, donde el animal le acometió una y otra vez, clavando las astas en el cuerpo del pobre lidiador. Los mozos del pueblo llamaron la atención de la fiera, a la que emmaromaron y dieron muerte, a la vez que, horriblemente destrozado, moría el que evitó al pueblo un verdadero día de llantos.

En esta ocasión hubo una persona que supo valorar la hazaña, el cura párroco, que hizo funeral y entierro de primera clase, pronunciando ante el cadáver insepulto una vibrante alocución, patentizadora del acto de heroísmo por aquel torerillo realizado.



El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

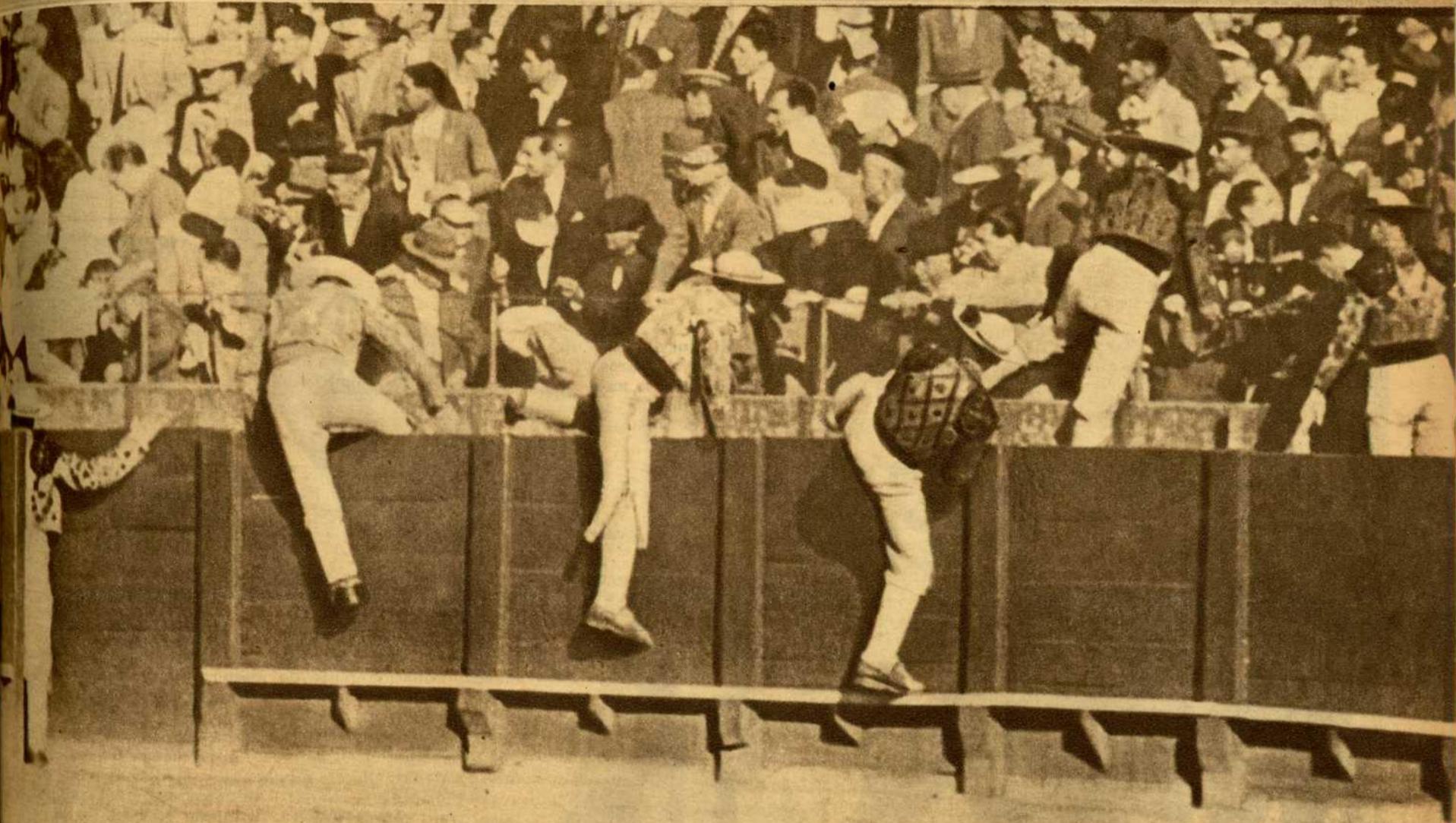
FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28.—Teléfs. 265091-265092

Administración: Barquillo, 13

Director: MANUEL CASANOVA

Año VII - Madrid, 5 de octubre de 1950 - N.º 328



* CADA SEMANA *

Cuando el toro salta el callejón

hubo en la historia bien dolorosos — es instantánea. Con la misma rapidez con que se pasa de la bronca al aplauso para un torero que acaba de estar mal y luego se ciñe en unas verónicas o logra una plasticidad maravillosa en lo que se ha llamado «el quite del perdón».

ENTRE las muy diversas reacciones en que se produce el público de una Plaza de toros —buena ocasión para ahondar en el estudio de la psicología de las muchedumbres—, hay una especialmente curiosa, que es la hilaridad que se manifiesta cuando un toro salta al callejón. Pocos espectadores van, ciertamente, a la Plaza propicios a la risa, a no ser cuando se anuncia uno de esos espectáculos cómico-líricos al margen del roreo, y al que no asiste el verdadero aficionado. Por lo común, el público va a los toros en busca de la emoción, que suele compaginarse mal con el humorismo. O se entusiasma o se indigna. En los toros no cabe el medio tono del matiz, porque la esencia de la Fiesta son temperaturas absolutas: o la sombra o el sol. De otra parte, cuando en el desarrollo de la lidia ocurre cualquier percance, no es siquiera grave, sino hasta el más leve revolcón, la actitud del público suele ser de susto, pues en esas complejidades del ánimo si se apetece presentar el riesgo no es por el riesgo en sí, sino por comprobar cómo el lidiador, con su arte y su dominio, lo esquivo y lo venció.

de sol libres de otra concurrencia que no sea la de algunos agentes de la autoridad. El deseo íntimo, aunque no se manifieste a la descarada, es que el suceso ocurra donde la aglomeración es mayor, para así divertirse, si que un poco cruelmente, con los apuros de los que, ante la sorpresa, vacilan entre saltar la valla hacia el ruedo o subirse maroma arriba. Y ya no decimos cuando en el explicable atolondramiento alguien no ve otra salida que correr delante del toro hasta encontrar no se sabe qué inmediato refugio.

Nadie, es verdad, quiere que el toro coja a nadie; pero es evidente que muchos gozan con el espectáculo del miedo más disimulado como una cosa fea, falta de esa gallardía que es lo que principalmente se admira en los profesionales del toreo.

Muchas veces hemos pensado si esta hilaridad no equivaldrá a una válvula de expansión casi necesaria en una fiesta donde la tensión de nervios, aun en los espectadores más serenos, se mantiene hasta que es arrastrado el último toro de la tarde. Porque la reacción del espectador, si el episodio tiene alguna consecuencia desagradable —y los

De ahí, de todas estas reacciones primarias y de todas estas complejidades del ánimo brota ese permanente interés por una fiesta que no tiene parecido con ninguna otra, por lo que tiene de fuerte, de variada, de espontánea, y de no admitir correcciones ni ensayos. Es el único espectáculo en que el público está presente en el momento de inspiración de un artista, facilidad negada en otras actividades cuando la inspiración salta en el gabinete de trabajo, en el estudio o ante las teclas de un piano. De ahí también que todos los que cultivan las bellas artes busquen en la Fiesta de los toros su ángulo especial: el escritor, el pintor, el escultor, hasta el profesor de coreografía que se afana en encontrar nuevas formas para el «ballet».

También es ésta la razón de la atracción, del diríamos desconcierto que produce la Fiesta de toros a los innumerables extranjeros que en este año nos han visitado y que tanto abundan en los tendidos. Es que la Fiesta tiene sus secretos, que no es tan fácil descifrar si no se penetra hondamente en la psicología de las muchedumbres españolas.

(Foto Vilches.)

EMECE

★ LAS CORRIDAS DE A



En la primera, celebrada el viernes, día 28, tomó la alternativa Alfredo Jiménez

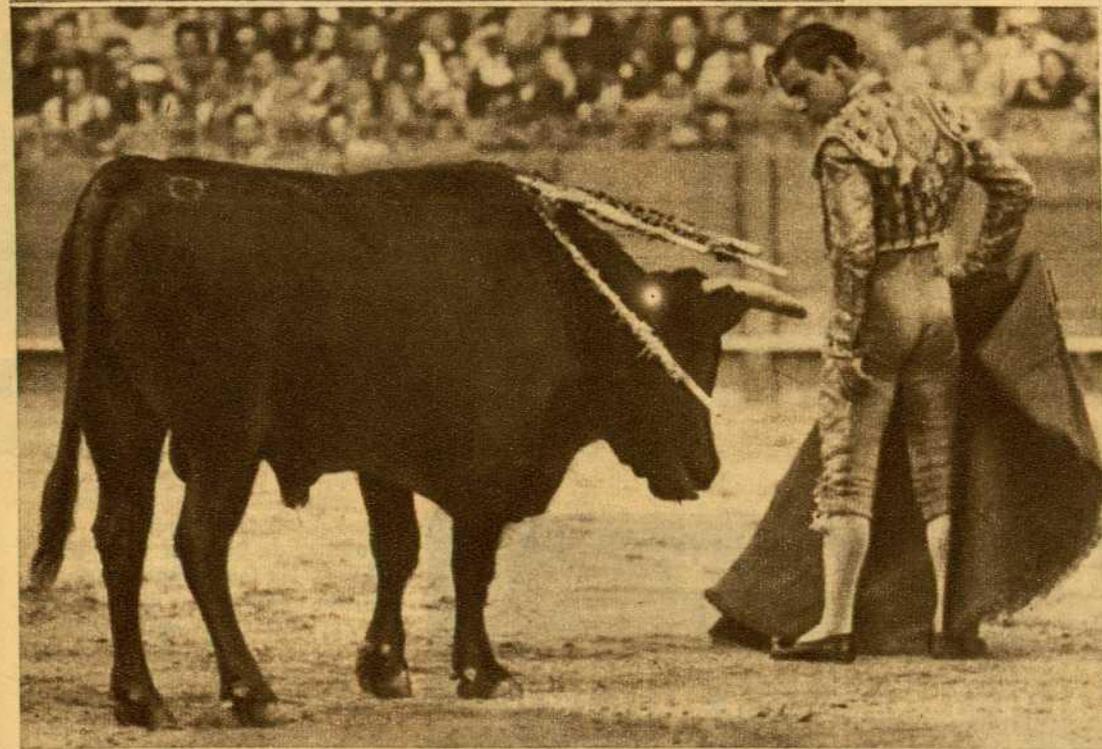
Se la dió Manolo González y fué testigo Manolo dos Santos.—Los toros eran de don Felipe Bartolomé

En la segunda, al día siguiente, fué Chaves Flores quien alcanzó el doctorado, de manos de Manuel dos Santos

Es la primera vez que un torero portugués da la alternativa a un diestro español

Manolo González cede los trastos de matar a su primo Alfredo Jiménez
(Foto Arenas)

El nuevo matador de toros en un pase natural
(Foto Arenas)



Manolo González estuvo torerísimo toda la tarde, prodigando sus actuaciones con la capa, en las que brilló su pinturería y su habilidad para el adorno y el recorte. En su primera faena de muleta destacó en los redondos, que ejecutó repetidamente de manera impecable, después de haber administrado los oportunos pases de castigo. Mató de un pinchazo y una estocada.

En su segundo —cuarto de la tarde— estuvo a la misma altura que en el primero, si bien matando estuvo premioso, al dar cuatro pinchazos y media.

Dos Santos se mostró voluntarioso, tanto con el capote como con la muleta. También obsequió a la afición con un espléndido tercio de banderillas, en el que tuvo que portar mucho con el enemigo, poco apto para el lucimiento de la suerte. En sus dos faenas se apreció su maestría y seguridad, especialmente a la hora de matar.

LA FERIA DE SEPTIEMBRE EN LA MAESTRANZA

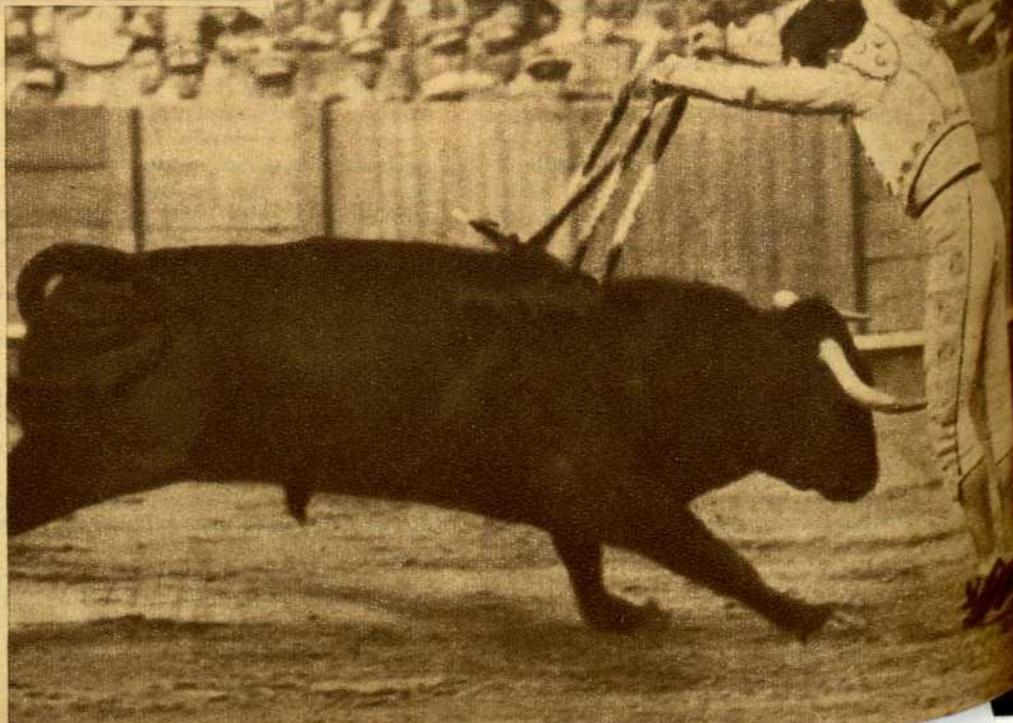
Dos alternativas: Alfredo Jiménez y Chaves Flores

Cortaron orejas los nuevos doctores y Dos Santos

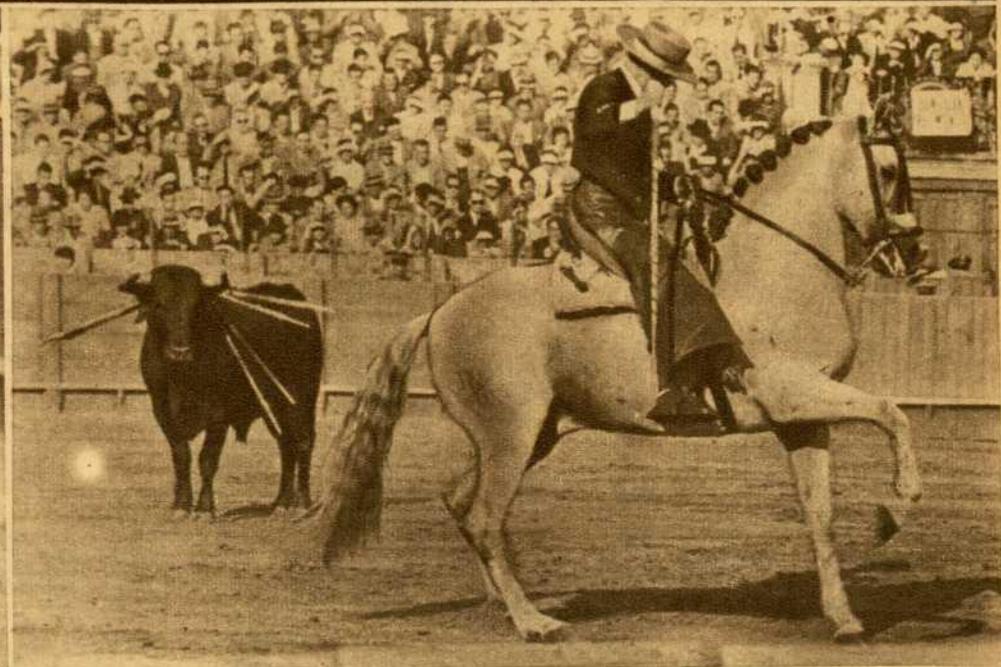
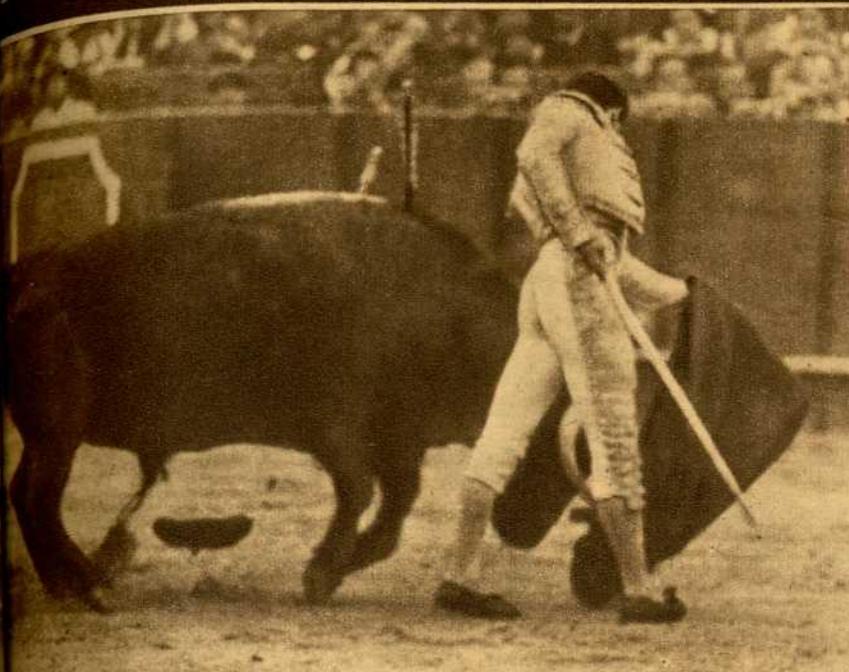
EN la primera corrida, Manolo González, Manuel dos Santos y Alfredo Jiménez se enfrentaron con seis toros de don Felipe Bartolomé, que de buenos —de buenas personas— no valían, al resultar sosos. De ellos, uno aparecía tan pequeño a los ojos del público, que éste consiguió que el presidente agitará el pañuelo verde y lo mandara al corral, sustituyéndolo por uno de Belmonte. Fué una decisión, quizá inoportuna, del presidente, que se resistió en el novillo anterior, aun más pequeño —obsérvese que hemos dicho novillo—, y que se vió obligado, de segunda, al arreciar la protesta del respetable.

Manolo González al remate de una serie de pases con la derecha
(Foto Arenas)

Un par de banderillas de Manolo dos Santos
(Foto Arenas)



FERIA DE SAN MIGUEL EN SEVILLA



El torero portugués lleva bien embarcado al toro en un pase de pecho (Foto Arenas)

pues en ambas ejecutó la suerte a la perfección.

Alfredo Jiménez, que recibió los trastos de manos de González, fué el triunfador de la tarde, al cortar las orejas del primer toro y hacerse aplaudir grandemente en el segundo. Ninguno de sus enemigos ofrecía peligros extraordinarios; pero los dos eran sosos y entraban sin emoción, que tuvo que inventarla el torero a fuer de exponer. Sobresalieron las tandas de naturales y los rechazos que en el primer —matado limpiamente— encontraron el premio de los apéndices. Al segundo lo mató de media.

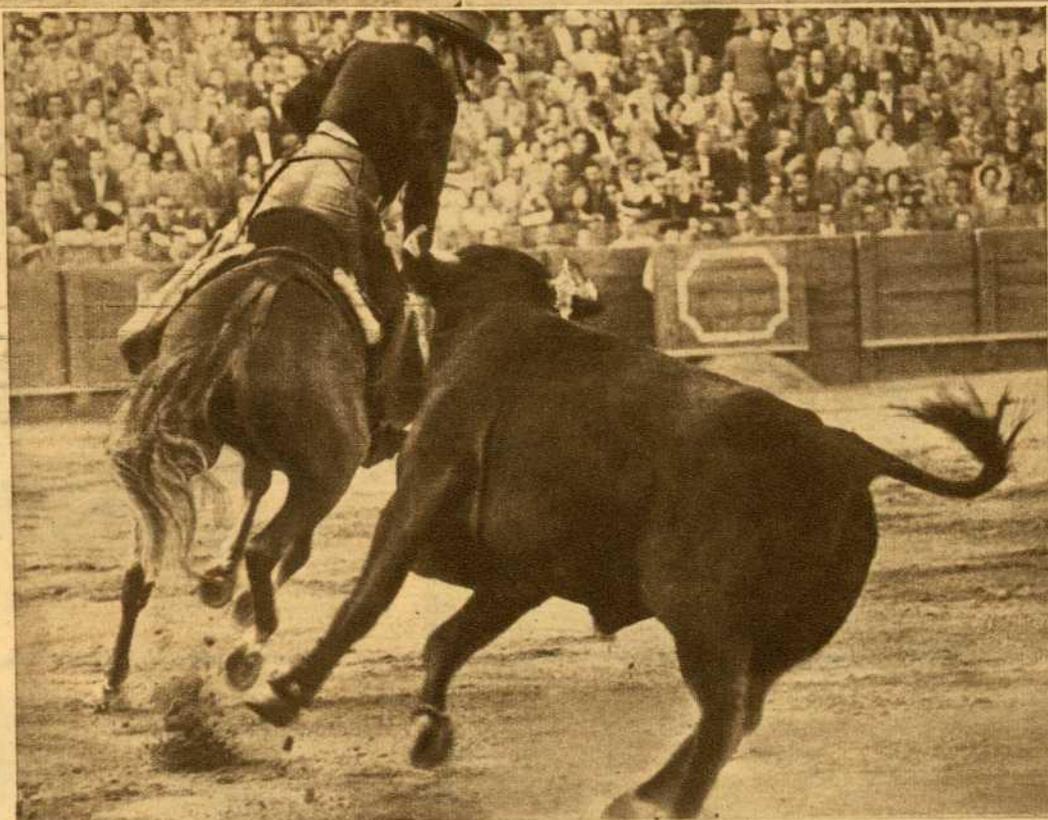
El triunfo, pues, de la tarde correspondió al neófito, no así en la segunda corrida, ya que en ésta el otro neófito —Chaves Flores—, también triunfador, compartió su éxito con el padrino, Manuel dos Santos, que realizó quizá lo más estimable de la Feria en el último de los cuatro enemigos que ha tenido que lidiar, por ser el único torero que ha repetido.

Con Chaves Flores y con Dos Santos actuó "Calerito", entendiéndose los tres, tras el prólogo de un toro de rejones para el duque de Pinhermoso; con ganado de Clairac, bravo y manejable, salvo alguna excepción. Corrida ésta dedicada a la Vejez del Torero —en honor y beneficio—, aunque de abono, que no habrá llenado ciertamente las arcas de la magnífica Institución, ya que se quedó mucho papel en las taquillas.

El señor duque de Pinhermoso abrió el espectáculo, tras lucido paseo de exhibición, con la lidia a caballo de una res de Juan Belmonte, que ha resultado la más espléndida actuación del prócer en el ruedo del Baratillo. Preciso en el clavar y rápido en la preparación de la suerte, el rejoneador se lució por igual en los arponcillos, en las banderillas y en los rejones de muerte que consiguió al segundo, sin necesidad de echar pie a tierra y teniendo que dar la vuelta al ruedo entre ovaciones.

Dos Santos pisó en maestro esta segunda tarde, decidido a cobrar trofeos, lo que obtuvo

Terminada la lidia el duque de Pinhermoso recoge la ovación del público de la Maestranza (Foto Serrano)

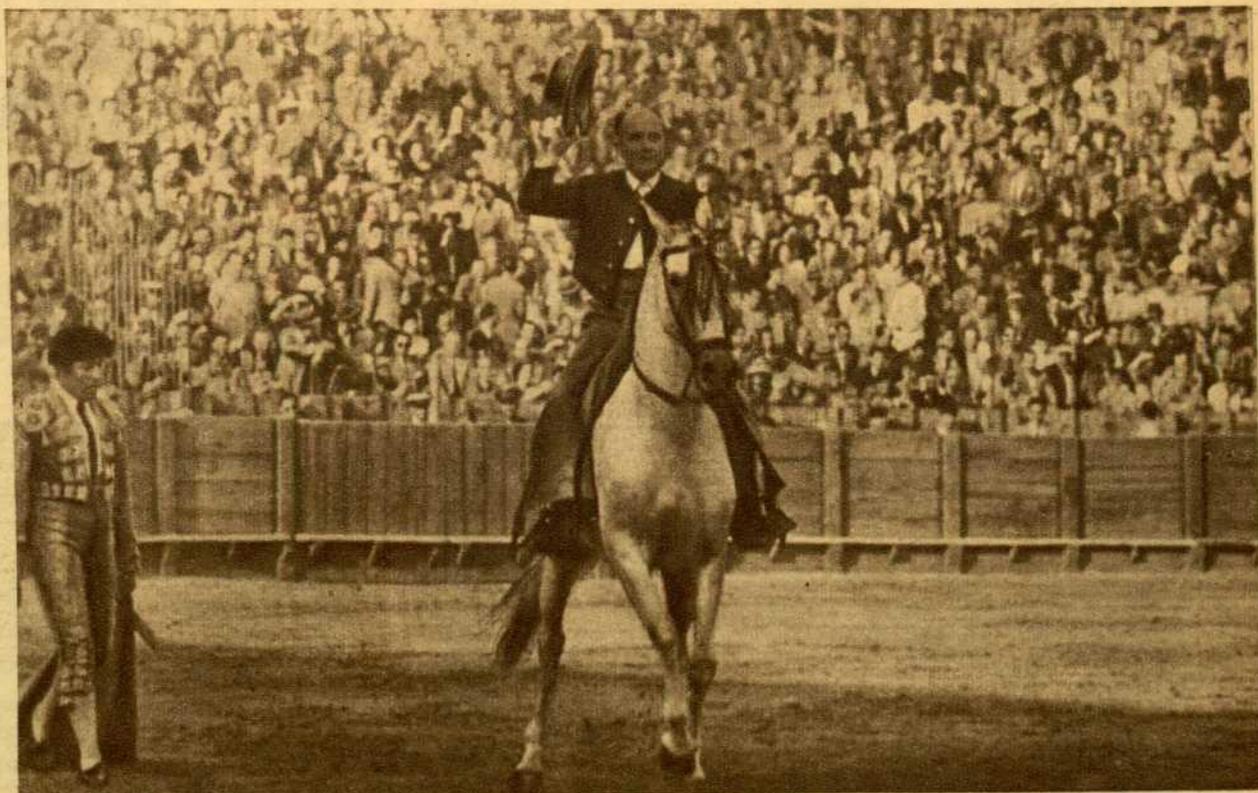


Con «Halcón», torcando a caballo (Foto Serrano)

El duque de Pinhermoso, sobre «Chaparrón», en preparación para un rejón de muerte (Foto Serrano)

merced a una faena redonda, impresionante y llena de emoción al segundo de su lote, en el que derrochó, con más fortuna, la voluntad y el arte que había ya derrochado en su primero. El toro era tardo y manso, y jamás torero se acercó más para hacer a un toro entrar, lo que consiguió, de forma espeluznante, cuantas veces quiso. La Plaza, estremecida, aplaudió frenética, mientras se desgranaban en serie los naturales, los redondos y los pases de pecho, gallardos y mandones. La estocada, a la segunda, fué el digno remate.

"Calerito" no tuvo suerte, topando con los dos toros de peligro —especialmente el primero— de esta Feria. A su primero le hizo una valerosa faena de alivio, sin amilanarse ante la descomposición de la res. En su segundo estuvo, en verdad, bien, desarrollando



★ Las corridas de la

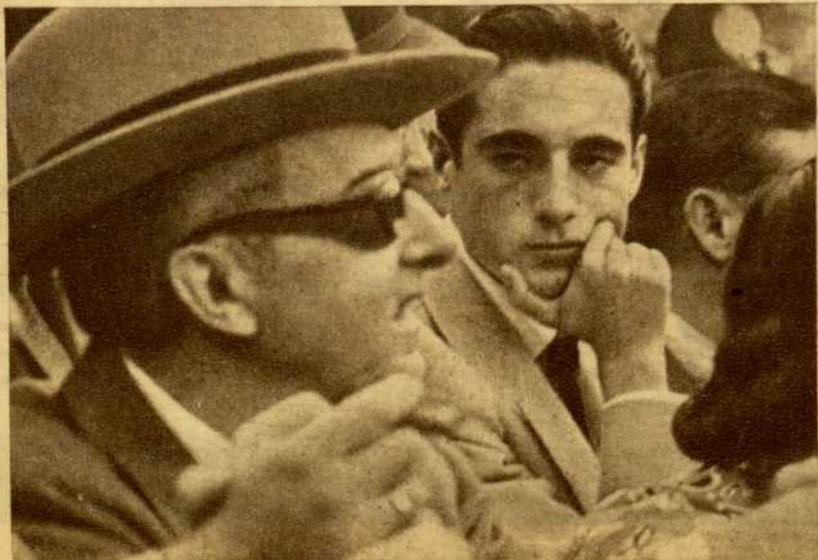


Manolo dos Santos da la alternativa a Chaves Flores (Foto Arenas)

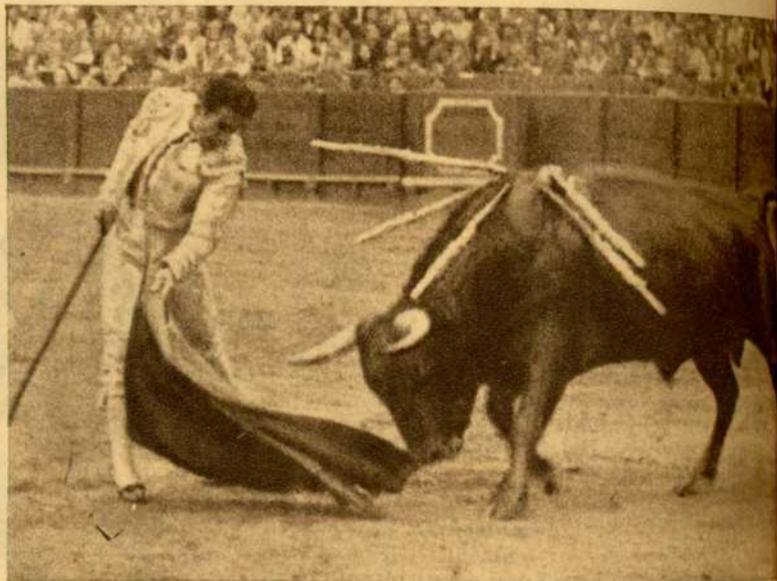
un repertorio largo, de torero enterado, desde el natural a la manoletina, que arrancaron las palmas del respetable.

Chaves Flores ha triunfado en su alternativa, que recibió de manos de Dos Santos, al lograr una faena inteligente, valerosa y gallarda al primero de la tarde, casi toda con la izquierda, en una sucesión de naturales de gran aplomo y elegancia, templando y mandando, y preparando muy bien al astado para la suerte

Don Antonio Cañero, con «Litri», presencian la segunda corrida de la Feria (Foto Arenas)



Un natural del diestro trianero (Foto Arenas)



Dos Santos en el toro del que cortó las orejas (Foto Arenas)



«Calerito» teando a su primo (Foto Arenas)

Un picador en ligro y los matadores al quite (Foto Arenas)

de la Feria de San Miguel en SEVILLA ★



Jaime Malaver en un original muletazo cambiado

culminante. La faena fué justamente medida, llegando la estocada corta en el preciso momento, para que el público pidiese y consiguiese la oreja. En su segundo, manso, condenado a la infamia de las banderillas enlutadas, estuvo pronto y eficaz.

LA NOVILLADA DE FERIA EN LA MAESTRANZA Triunfos de Malaver y Navarro

Con novillos de Juan Belmonte, que no dieron demasiado peso, aunque no bajaron de los doscientos, Jaime Malaver, "Joselillo de la Calzada" y Joselito Navarro han cerrado brillan-

«Joselillo de la Calzada» en un buen pase natural



En la novillada lidiaron reses de Juan Belmonte Jaime Malaver, "Joselillo de la Calzada" y Joselito Navarro

El mismo pase de Jaime Malaver, visto desde el lado opuesto

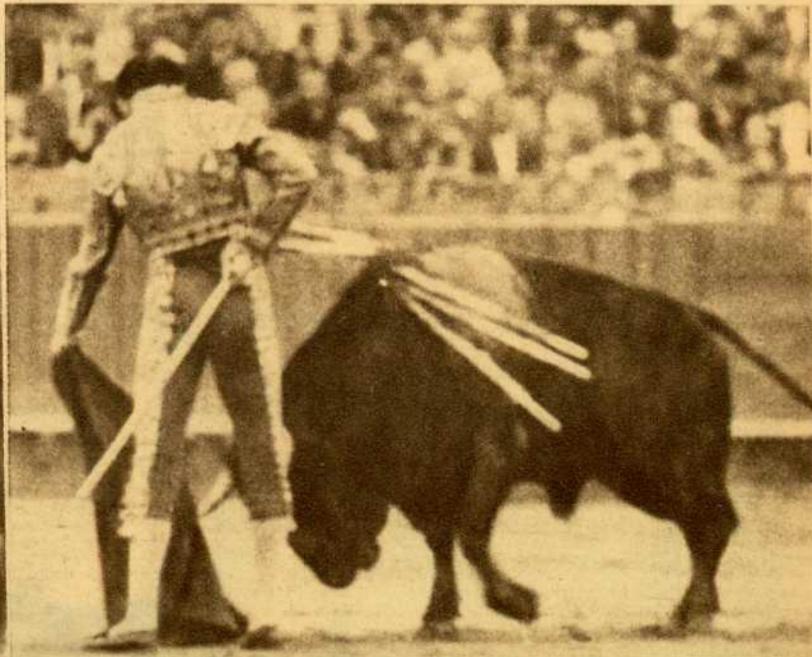
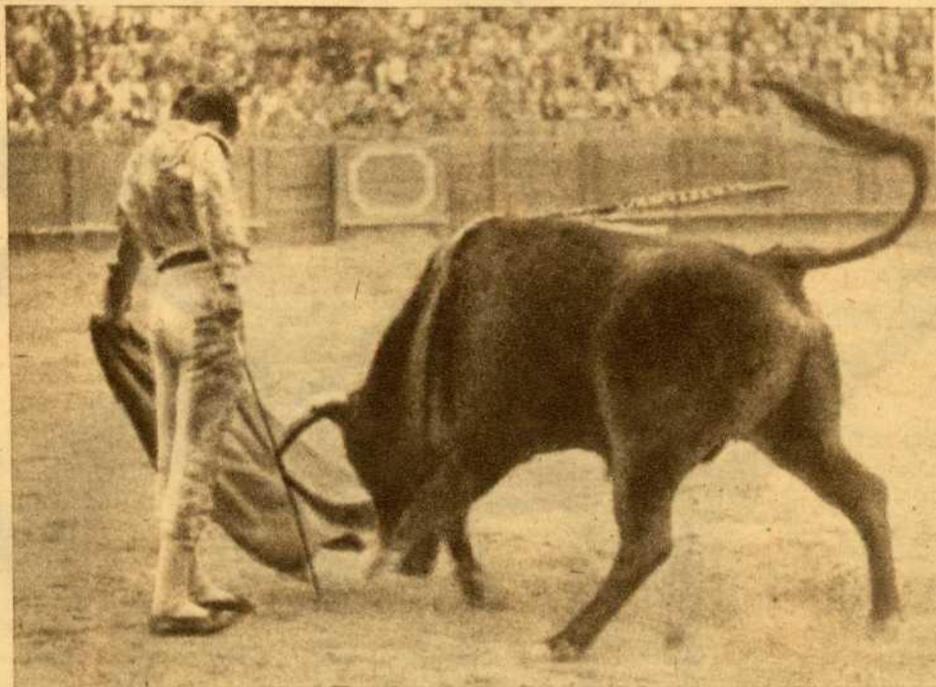
amente la Feria, fuera del abono, llenándose la Plaza, bien que sin aprietos.

Jaime Malaver venía dispuesto a borrar la mala impresión de sus últimas actuaciones, exentas de fortuna, y lo alcanzó. Su segunda faena al cuarto de la tarde resucitó el delirio que provocara su debut al ligar espléndidamente, con garbo y valor, sin enmendarse, la serie de naturales con el de pecho. Fué, sin duda, lo de más calidad de la tarde, y le valió la oreja.

"Joselillo de la Calzada" tiene valor —es decir, conserva el valor, repetidamente probado— y lo acusó en sus dos novillos. No obstante, no gustó como otras veces, porque ni los novillos le ayudaron ni posee aún la técnica necesaria para ciertos escollos. Ello no constituye ningún obstáculo insalvable, y es de esperar que "Joselillo", todo arresto, lo salve, respondiendo a las esperanzas de la afición sevillana, que sigue creyendo en él, como creyó desde el primer día.

Joselito Navarro acreditó ser ya, precozmente, un torero hecho, y para decirlo como el unánime comentario de Sevilla, un torero caro. Se mueve junto a los toros con sorprendente seguridad y los hace pasar —lo mismo con el capote que con la muleta— a placer y a medida. En ambos enemigos hizo faenas justas y elegantes, con predominio del natural largo, lento y templado. Más aún, gusta con la espada por el clasicismo con que se cruza y clava. En el primero cortó una oreja.

DON CELES



Un momento de la cogida de «Joselillo». Los peones y Malaver al quite

Un natural de Navarro al novillo del que cortó la oreja (Fotos Arenas)

ALTERNATIVA DE
CHAVES FLORES
EN LA REAL MAESTRANZA DE SEVILLA



En la Feria de San Miguel, el pasado día 30 de septiembre, después de una campaña triunfal, tomó la borla de doctor en tauro-maquia este gran torero trianero, alcanzando un clamoroso triunfo, cortando orejas y siendo sacado en hombros y paseado por las calles.

El "E" rol ha "i" los pr

L

de I
vien
paci
vina
seis,
El
puse
Esti
Lo :

-

N
Hat
cien

-

Y
a ur
facu
tali

-

gaci
no

por

rod

-

úre

Me

-

mie

-

un

Per

no

ráp

coi

Zar

-

der

piet

con

mir

dril

Qu

qui

doe

dar

per

ten

Cur

mu

Dic

-

un

ati

nes

mu
por
rad
en

PARRITA», convaleciente

El relato de la cogida. "Era como un fuelle roto", explica Agustín hablando de la herida. "¡Cualquiera se va de los toros ahora!". - El pronóstico optimista del doctor Zumel

La clínica a media mañana. Hay a lo largo de sus corredores, quietud y silencio. Un silencio aséptico, hecho de pasos callados y trozos de sol. Van y vienen las monjitas que atienden a los pacientes. Detrás de cada puerta se adivina el dolor. En la habitación número seis, postrado en el lecho, está «Parrita». El torero, de vuelta de la gravedad que puso en peligro su vida, sonríe otra vez... Está pálido; pero animado y con ganas de bromas. Lo por pasó ya. Buen quiebro a la muerte, el suyo.

—Esto —me dice «Parrita»—, va cada vez mejor. No hay en la voz del torero el más mínimo fallo. Habla sin fatigarse, como si estuviera convaleciente de una herida sin importancia.

—¿Cómo fué eso, Agustín?
Y «Parrita», que hasta ahora no pudo explicar a un periodista el percance, porque por prescripción facultativa tenía prohibido cualquier esfuerzo, detalla, con minuciosidad, la cogida:

—Estaba la gente muy fría... y yo tenía la obligación de echar el resto. El toro me avisó; pero yo no hice caso. Y me cogió. Primero, me enganchó por la pierna derecha. En el suelo, mientras yo rodaba, me prendió de nuevo.

—¿Te diste cuenta de la gravedad de la cornada?
—Sí. Cuando intenté incorporarme noté que el aire salía por la herida. Era como un fuelle roto. «Me has cogido bien!», pensé mirando al toro.

—¿No perdiste en ningún instante el conocimiento?

—No. Cuando me llevaron a la enfermería pedí un cigarrillo para distraer un poco los nervios. Pero lo tiré porque los médicos me dijeron que no debía fumar. Después... ya lo sabes: un viaje rápido a Madrid —media hora tardamos en mi coche— y a entregarme a las manos de Mariano Zumel, que es un *lío* fenómeno.

(Uno recuerda a «Parrita» acudiendo en su reuiente «haiga» a otra entrevista periodística, y piensa en este otro viaje, con el coche impecable, convertido en improvisada ambulancia, ganando minutos para llegar cuanto antes a la clínica madrileña.)

—Alguien ha dicho por allí que me raptaron.

Que me trajeron aquí a la fuerza. Cualquiera que conozca mi amistad con el doctor Zumel, sabe que eso no es verdad. Que vine aquí porque Mariano es para mí como un hermano y porque tengo en él la más absoluta confianza. Cuando uno está a las puertas de la muerte no puede jugar con estas cosas. Dios sabe bien que no me equivoqué.

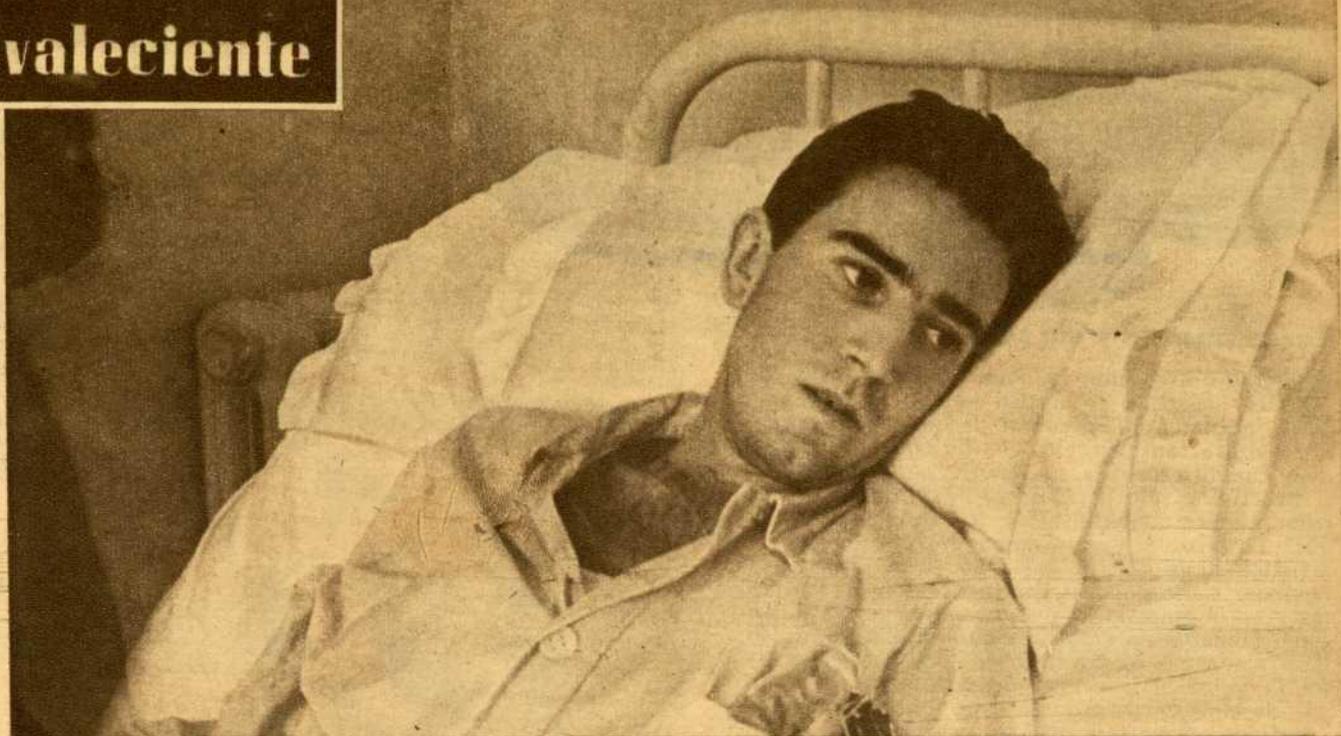
Y «Parrita» vuelve la cabeza hacia una mesilla cercana, sobre la que se alinean diversas estampas con imágenes de su devoción. Se adivina que más de una vez, sus ojos, apagados por la fiebre, habrán reposado su mirada en ese rincón de la sala, clamando, en silenciosa oración...

—¿Cuáles son tus propósitos, Agustín?—le pregunto.

—Cuando el doctor Zumel lo disponga, me iré al campo a reponerme. Tengo que recuperar esos catorce kilos que he perdido. Creo que no tardaré mucho... Vuelvo a tener apetito y eso, según los médicos, es lo principal.

—Pero... ¿volverás a los ruedos?

—Ya lo creo.



«Parrita», ya convaleciente de la grave cogida que sufrió en El Espinar el día 11 de septiembre

Agustín ha sorprendido en el rostro de su padre un gesto de contrariedad. Acaso por eso insiste:

—Cualquiera se va de los toros ahora. Con lo buena que se presenta la próxima temporada.

Entre dientes, y como para no contradecir abiertamente a su hijo, el padre del torero hace llegar hasta mí su queja.

—Todo eso habrá que meditarlo un poco. Agustín ya hizo bastante. Ahora... ¡que toreen otros!

—¿Cómo gastas tus horas de aburrimiento, Agustín?

—Leo. Creo que en estos días he leído más que en toda mi vida. Desde la colección del «F. B. I.» hasta «La perfecta casada».

—Eso quiere decir...

—¡No, no!... Preguntas capciosas, no. Y tras un movimiento de cabeza, aclara:

—Pues sí que está uno ahora para pensar en eso.

Se abre la puerta. Entra el doctor Celaya. Y, después, el doctor Zumel, con otros ayudantes. Todos ellos, de blanco, de arriba abajo. Don Mariano trae incluso los guantes de goma. Hace unos instantes operaba en el quirófano. Tiene tan sólo unos minutos de pausa. Y, naturalmente, el periodista los aprovecha.

—Dígame, doctor —le dice uno, canjino de su despacho—, ¿puede hablarse ya de franca mejoría?

—Sí. Hasta hace dos o tres días el estado de «Parrita» era de gravedad. Cosa natural en estos traumatismos, en los que se dan dos momentos difíciles o peligrosos: uno, inmediato a la cornada; otro, posterior, cuando han pasado varios días, cuando surgen las inevitables complicaciones... «Parrita» se libró de ese primer peligro, pero no

pudo eludir el segundo. Por eso su vida, ahora puede decirse, ha estado en grave riesgo.

—Pero, ahora...

—Ahora, ya le dije, que se halla en proceso de franca mejoría. Casi sería mejor decir de rápida curación. Apenas si hay fatiga, tiene apetito, descausa bien... y la temperatura máxima es de treinta y ocho. Los análisis y las radiografías acusan esa mejoría, no sólo a mi juicio, sino también al de mis colegas los doctores Crespo Alvarez y Pescador, que en todo momento me han prestado una valiosísima colaboración.

—¿Cuándo podrá abandonar la clínica?

—Eso no puedo decirlo aún. Cuando la mejoría se estabilice y no haya peligro, entonces, sin prisas peligrosas, le dejaremos ir. Un plan de reposo, aire libre y la necesaria sobrealimentación harán lo demás.

—¿Podrá torcar, doctor?

—Aunque el pronóstico funcional es prematuro de establecer, no hay razón para pensar lo contrario. Creemos que una convalecencia bien llevada permitirá a «Parrita», si quiere, volver a su profesión.

Dejo al doctor Zumel en su despacho, dando unas órdenes a sus ayudantes, y vuelvo a la habitación número seis. El torero se entretiene con un pasatiempo oriental —«La cuestión de los siete», se llama— que es algo más complicado que la guerra de Corea. Se trata de unos trocitos de madera de diversas formas, que han de combinarse en las más variadas figuras geométricas.

—Esto —me dice Agustín— es otro de mis pasatiempos. No creas que es cosa fácil. Te invito a que compungas este modelo.

Uno mira, ve aquel laberinto de rombos, triángulos y cuadrados y dice que no. Que tiene prisa, que están esperando este reportaje... Se excusa uno, en fin, y se despide, no sin antes desearle al torero, en nombre de EL RUEDO, una rápida y total curación.

La mano del torero se extiende en un gesto cordial.

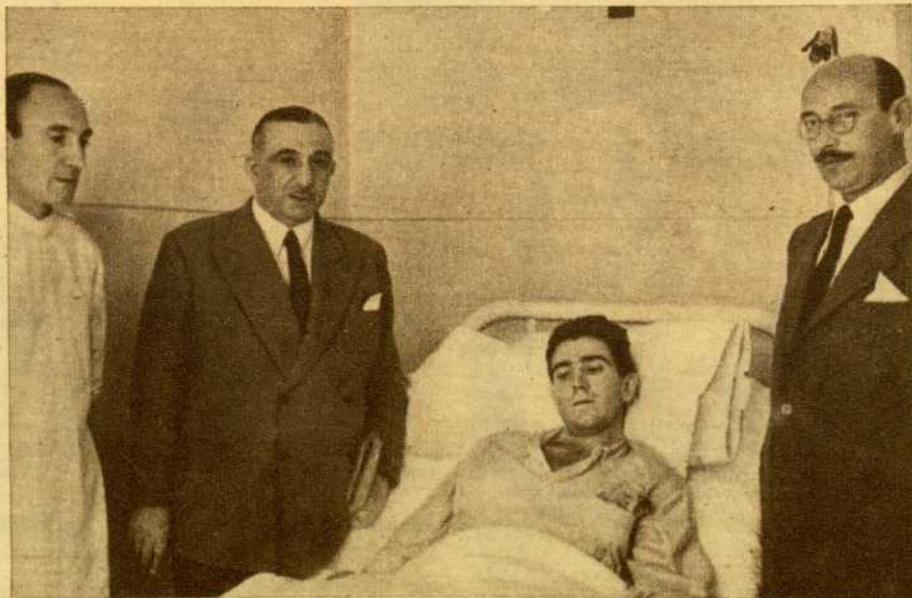
—¡Hasta la vista, maestro!

—¡Hasta pronto!

—¡... y que te veamos pronto por ahí!

—Ya me verás. Y... ¡vestido de torero!

El padre de «Parrita», que está junto a él, mueve la cabeza, visiblemente emocionado... Seguramente pasan por su imaginación todas las amarguras de estas tres semanas. Y, de antemano, parece resignado. ¡Es mucha la afición de «Parrita»!



El torero madrileño con los doctores Crespo Alvarez, Pescador y Zumel, que le han asistido

FRANCISCO NARBONA

(Fotos Zarco).

Cuatro novillos de Escudero Calvo hermanos y dos de García Aleas para Alfonso Galera, Dámaso Gómez y Juan Posada

El festejo, por las características del ganado, tuvo escaso relieve

Las novilladas del jueves

Tarde pesada y sin sol

No fué entretenida la novillada extraordinaria del jueves, y la verdad es que no sabemos a qué ni a quién culpar de que el espectáculo resultara tan aburrido. Los lidiadores pusieron todo cuanto estaba a su alcance para emocionar y divertir, y sólo a ratos consiguieron hacer estallar la traca jubilosa de las ovaciones. ¿Por qué? Es posible que la culpa del pobre balance artístico haya que buscarla en el nervio de los novillos, en la poca fuerza que tenían en las patas y en el empeño de los matadores de torearlos como si hubiesen sido de carril. Todas las reses iban a más, pero era preciso renunciar a hacerles la faena al uso; era necesario torear a cada una de ellas de acuerdo con sus especiales características, y aunque los tres espadas buscaron afanosamente el éxito, ninguno logró dejar la huella de un triunfo total, y los tres pretendieron lograr el lucimiento cuando había que ir a la efectividad.

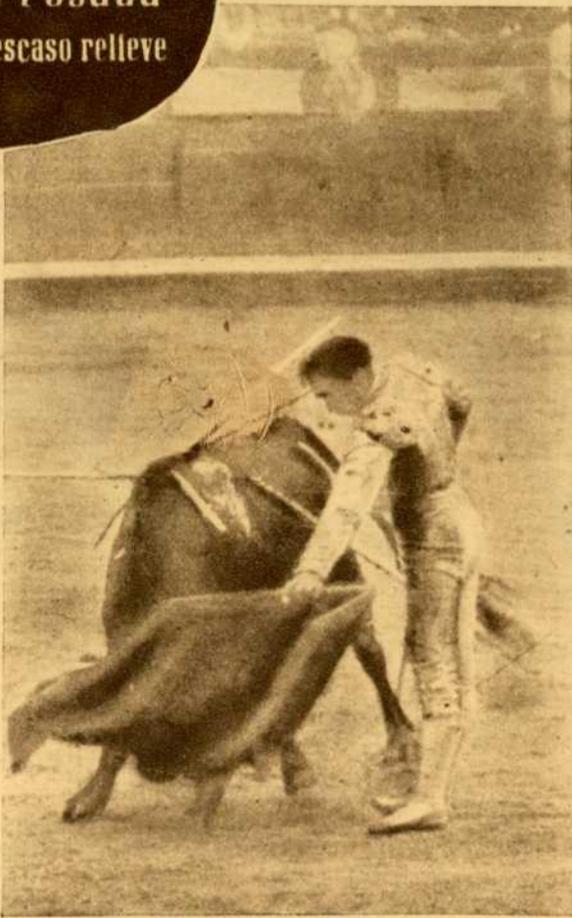
Hubo lleno absoluto en el sol y más de media entrada en la sombra. Al hacer el paseo fué aplaudido Juan Posada. Tarde pesada y sin sol. Como viene ocurriendo en estos últimos años, en los tendidos, gran número de extranjeros, todos provistos de máquinas fotográficas.

Palmas y vuelta al ruedo

Alfonso Galera lidió, en primer lugar, un toro que empujaba mucho hacia adentro. El toledano toreó por bajo, llevó luego al novillo al centro del ruedo y siguió muleteando con facilidad, hasta que fué cogido, por fortuna sin consecuencias. Agarró media estocada, descabelló al segundo intento y oyó aplausos. En el cuarto —un toro de Aleas— banderilleó muy valerosamente —por lo que fué ovacionado—, y después de brindar al público hizo faena con ambas manos, en la que destacó la nota de su valor. Mató de media un poco atravesada y el descabello al primer intento y dió la vuelta al ruedo.

Sin pena ni gloria

Para Dámaso Gómez fué la del jueves una tarde más; pero una tarde gris en la Plaza de Madrid es, para un novillero de posibilidades, un paso en falso. No anduvo demasiado decidido Dámaso Gómez, y quien no le hubiera visto en anteriores ocasiones y tuviera que juzgarlo por su actuación del jueves, necesariamente habría de formar un juicio poco laudatorio. Equivocó totalmente la faena al segundo —al que había corrido y lidiado muy bien ese gran peón que se llama Pepe "Parral"—, pero le salvó su deseo de agradar. Y por esto, cuando mató de un pinchazo



Un natural de Galera al cuarto novillo de la corrida del jueves (Foto Baldomero)

hondo y el descabello al primer intento, oyó aplausos. Al quinto, de Aleas, que tenía tipo de toro hecho, lo corrió estupendamente José Manuel García, y le puso un puyazo magnífico "Boltañés". Posiblemente fué el toro castigado con exceso en varas, y así se dió el caso de que fué el único de los seis que abrió la boca, a pesar de que era, al parecer, el de más fuerza y, a ojos vistas, el de mayor tamaño. En este bicho no estuvo acertado Dámaso, y cuando la res dobló, después de un pinchazo y media perpendicular, el público se abstuvo de dar su opinión.

Confirmó la impresión

Juan Posada fué recibido, como queda dicho, con aplausos. Posada hizo todo lo que se vió el jueves de verdadera calidad, tanto con el capote como con la muleta, y si hubiera dado la segunda vuelta al ruedo, de las dos que dió en su primero, sin aquella paloma con un lazo encarnado que le arrojaron desde el tendido ocho, todo lo que hizo me hubiera parecido perfecto. Aquella paloma con lazo encarnado era capaz de acabar

con el entusiasmo del aficionado más enervado.

Ya en el segundo toro había hecho Posada un quite de mucha calidad, y cuando salió el tercero nos hizo recordar a los aficionados que ya vamos siendo maduros, aquellos tiempos que siguieron a los de José y Juan. Los tiempos de los toreros que aprovechaban todos los momentos de la lidia y tenían a gala torear antes de que la res fuera picada; pero torear, no por compromiso, sino para lograr la primera ovación en el toro que acababa de salir del chiquero. En esta ocasión, los primeros aplausos fueron para Gabriel Moreno, que corrió bien al novillo; pero los siguientes —primeros de toda la tarde en orden a intensidad— sonaron en honor de Juan Posada, que dió cinco verónicas majestuosas. Cerró con media irreprochable y, naturalmente, fué ovacionado. También oyó aplausos en su quite, y cuando cambiaron el tercio para matar, el muchacho se llevó a su enemigo al centro del ruedo, y allí lo muleteó con mucho garbo y no escasos conocimientos por alto y bajo, naturales y de pecho. Mató de un pinchazo y una delantera, y como en la faena hubo mucho aguante y mucho arte, fué ovacionado y dió dos vueltas al ruedo, la segunda con la palomita de marras en una mano.

El sexto novillo tenía mucho que torear, y Posada lo toreó cuanto y como el bicho necesitaba. Por bajo, primeramente; por ayudados, por

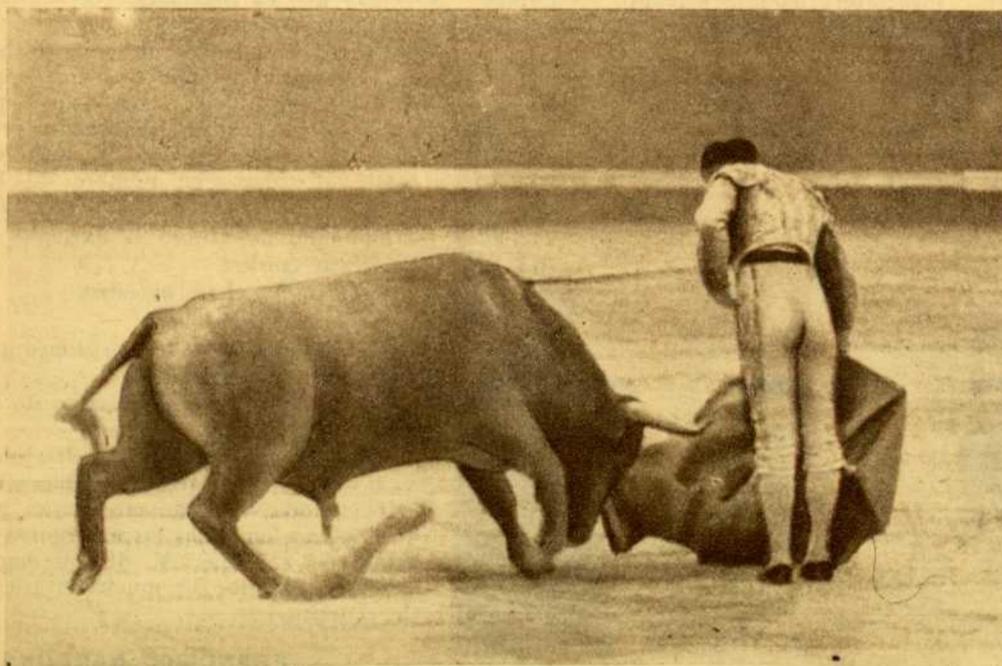


El debutante Palomo viendo morir a su primero en la novillada del domingo (Apunte del natural)

alto y en redondo, después, y por naturales y de pecho, finalmente. Señaló un pinchazo arriba, repitió con una entera y acertó el descabello al quinto intento. Posada fué despedido con aplausos.

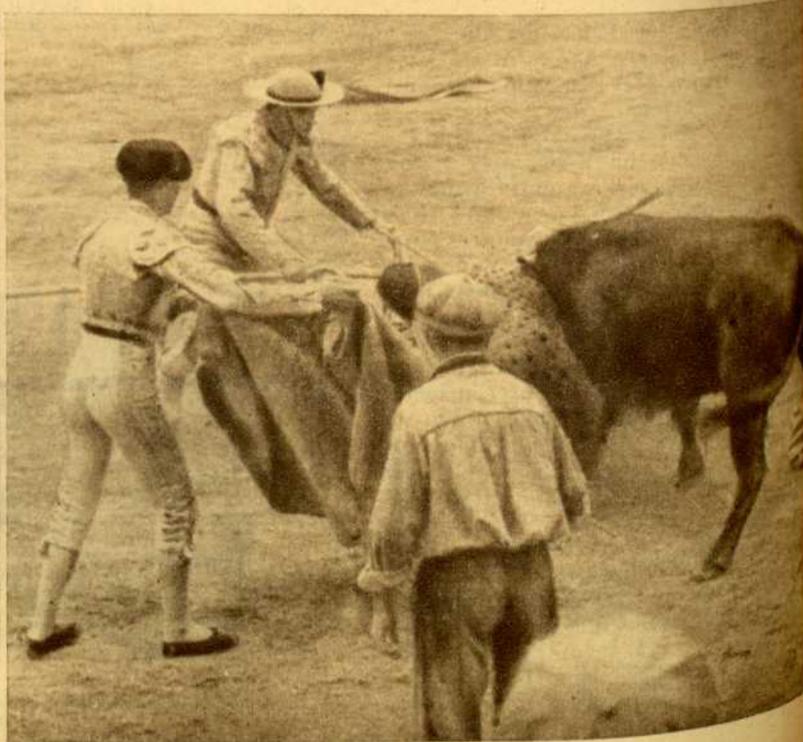
Ambiente de benevolencia

Tampoco esta función taurina nos proporcionó divertimento apreciable a los aficionados. En su



Juanito Posada en su primer novillo del jueves (Foto Baldomero)

De la novillada del jueves. Caso nuevo: el picador al quite (Foto Baldomero)



del domingo en las Ventas

El domingo se lidiaron reses de la viuda e hijos de don Félix Gómez por Francisco Honrubia, Dámaso Gómez y Pedro Palomo, que hacía su presentación



Honrubia inició la faena al cuarto toro con cuatro pases de rodillas (Apunte del natural) Un lance de frente con el capote a la espalda de Dámaso Gómez en la novillada del domingo (Foto Baldomero)



primera parte, por culpa, achacable en su totalidad, al ganado, pequeño, de poca casta y con escaso poder; en la segunda mitad, en dos de los novillos mejoró algo el panorama, y en el otro —el quinto— todo fué como en los tres primeros o peor, ya que el bicho, que de salida pareció que iba a dar juego, se derrumbó en la segunda y última vara, y el espada de turno, Dámaso Gómez, nada pudo hacer a derechas con aquel animalito inválido.

Es verdad que hubo dos vueltas al ruedo —una de Honrubia y otra de Palomo— y que en ocasiones se aplaudió a los banderilleros "Rosalito" y Pepe "Parrao"; pero si se tiene en cuenta la benevolencia que de algún tiempo a esta parte es norma para el público madrileño, se habrá de convenir en que no fué muy halagüeño el resul-

a los pocos segundos de permanecer en el ruedo ya correteaba con la boca abierta y se defendía. Tan poca fuerza tenía el bicho, que el matador se vió obligado a intentar la faena en diversos tercios, para ver si el bicho embestia a favor de alguna querencia; pero todo fué inútil, porque el novillo no se arrancaba, porque no tenía facultades físicas para hacerlo. Honrubia muleteó con suavidad y cierto lucimiento, y a la hora de matar emborrónó la plana un tanto. Volvió la cara al dar un pinchazo; se quedó en la cara del novillo al dar el segundo, y mató de una entera.

En el cuarto estuvo mejor. Hizo una buen quite y puso banderillas, con varia fortuna. Por cierto, que después de cambiado el tercio, el matador pidió y obtuvo permiso para clavar un cuarto par, que fué el mejor de todos. La faena, excepción hecha de un pase de pecho, fué toda sobre la derecha. La comenzó con cuatro pases con ambas rodillas en tierra, y la siguió con ayudados por alto, molinetes de pie y de rodillas, en redondo y por bajo y alto. No faltaron los adornos, y la remató con una arruzina. Para mi gusto, hubo en esta faena de Honrubia, al lado de cosas muy buenas, demasiada hojarasca. Faena más para corrida de feria que para la Plaza de Madrid. Mató de media delantera y dió la vuelta al ruedo. El novillo fué aplaudido en el arrastre.

Al segundo lo toreó por bajo, naturales, de pecho y en redondo, sin parar, y lo mató de media estocada, y al quinto lo muleteó por ayudados por alto, naturales, de pecho, por bajo y en redondo, sin convencer al público, que esperaba más de él y que le rechazó los adornos con que quiso paliar la poca brillantez de la faena. Mató de media perpendicular, y el descabello al primer intento.

Otro torero segoviano

En tiempos pasados, cuando los adjetivos tenían un valor real, se llamaba genial a un torero segoviano: Victoriano de Laserna. No es pródiga Segovia en dar a la Fiesta nacional lidiadores que interesen a los aficionados, y por esto, y sin duda, también, por lo mucho que significa el recuerdo de Victoriano, interesó la presentación del novillero Pedro Palomo, de Segovia, según rezaban los carteles.

Estimo que a Palomo le impresionó excesivamente el saberse ante la cátedra madrileña. Debió reaccionar con más viveza cuando vió cómo el público le recibía con cariño y le animaba muy cordialmente; pero no lo hizo. Toreaba en algunos momentos sin soltura y preocupado, y esto restaba eficacia a cuanto hacía.

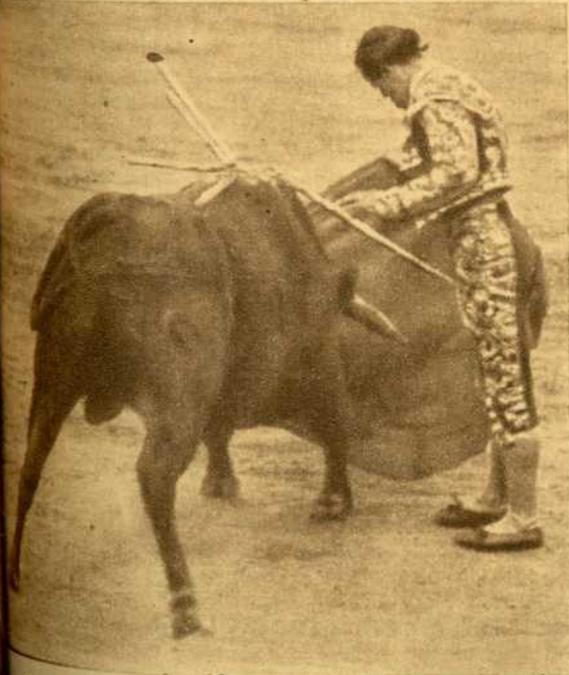
Con el capote fueron pocas las cosas buenas que le vimos hacer; con la muleta, en cambio, y sobre todo con la mano derecha, apreciamos en Palomo excelentes condiciones para llegar a la perfección. Esperemos. Es más que probable que la muleta de Palomo alcance calidades excepcionales, a poco que la suerte le sea propicia. En los dos novillos lució un toro al que los nervios restaron reposo, de muy buena hechura y fuerte

sabor. En las dos faenas logró momentos brillantes, y en ambas demostró Pedro Palomo que es torero de valor recio y sereno. Al tercero lo tumbó de una estocada hasta la guaración, y al sexto —cuya muerte brindó a Victoriano de Laserna—, de una contraria. Gustó también su decisión a la hora de la verdad. En el tercero dió la vuelta al ruedo, y al ser arrastrado el sexto fué ovacionado.

La presentación del segoviano Pedro Palomo fué buena y, a mi entender, prometedora.

BARICO

Los novillos de Colmenar fueron nobles y duros, que, bien heridos, metían las manos en la arena para no caer (Apunte del natural)

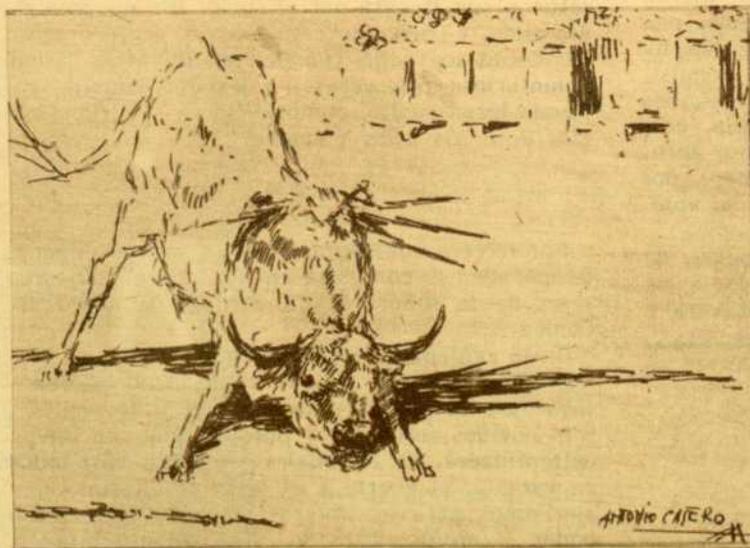


Un pase con la derecha del debutante Pedro Palomo (Foto Baldomero)

tado artístico de la novillada del domingo. Exprimiendo esa benevolencia que señalamos, pudo darse por buena la vuelta al ruedo de Honrubia, ya que el muchacho hizo cuanto le fué posible por agradar. En cambio, fueron justos, aun analizando su labor con toda severidad, los aplausos con que el público premió un par de banderillas de "Rosalito" y un magnífico par y la brega inteligente, eficaz y brillante de Pepe "Parrao".

Una buena actuación

Francisco Honrubia tuvo que lidiar primeramente un novillo, terciado como casi todos, que



DE LAS DOS ULTIMAS NOVILLADAS EN MADRID



Don Antonio Escudero Calvo

Hierro de Escudero Calvo

A

Las reses, sus orígenes y condiciones



Don Félix Gómez Ugalde

Hierro de Félix Gómez

G



Don Manuel García Aleas

Hierro de Aleas

9

DE la acreditada divisa azul y encarnada de Escudero Calvo, hermanos (antigua de Albaserrada), trajo la Empresa seis novillos para el festejo del jueves 28 de septiembre, de los cuales tan sólo se pudieron jugar cuatro —con dos de Aleas—, por haber llegado uno con manifiesta cojera y ser rechazado el otro por los veterinarios —a nuestro juicio sin motivo, pues a mayor abundamiento, fué admitido en la primera revisión—, a causa de tener un cuerno caído (bizco), animal defectuoso y útil, por lo tanto, para novilladas.

Pero antes de hacer la apreciación de las reses, consignemos, a la ligera, el historial de la ganadería de los señores Escudero Calvo, hermanos, ya que no nos fué posible darlo, por falta de espacio, al reseñar la buena novillada que hubo de jugarse a su nombre durante la semana de San Isidro.

Fundó la ganadería, sobre el año 1912, en Sevilla, el marqués de Albaserrada, con vacas y sementales de la de su hermano el conde de Santa Coloma, que poseía reses de las líneas Ibarra y Saltillo, ambas de limpio origen Vistahermosa.

El año 1921 vendió la marquesa viuda de Albaserrada la ganadería a don José Bueno, a cuyo nombre se corrieron los toros, por primera vez en Madrid, con la divisa azul y encarnada, haciendo constar los carteles que antes fueron de Albaserrada, el 10 de junio de 1921.

A la muerte del señor Bueno heredó la mayor parte de la vacada, con el hierro y la divisa, su viuda, doña Juliana Calvo. Y al fallecimiento de dicha señora pasaron las reses a sus sobrinos don Antonio, doña Josefa, doña Florentina y doña Andrea Escudero Calvo. La parte de esta última fué adquirida por don Antonio Martínez Elizondo, continuando unidas las tres porciones restantes —con la marca y enseña originales— bajo la denominación "Escudero Calvo, hermanos, Sobrinos de doña Juliana Calvo".

Pasta la torada en la dehesa "Monteviejo" y otras fincas de Moraleja del Peral, provincia de Cáceres.

Los cuatro novillos de Escudero Calvo, desiguales en la presentación —cosa corriente a finales de temporada en ganaderías solicitadas— dieron muestras de bravura, en particular los tres primeros, no pudiendo, sin embargo, desarrollar totalmente sus buenas condiciones por la poquísima fuerza que tuvieron. De los dos de Aleas, con más poder, uno fué creciéndose en la lidia, acabando bravo y claro, y el otro, hermoso toro, capacho y corniapretao, protestado al salir —¿por qué?—, cumplió con menos arrestos que su anterior hermano.

"Cumbrero", número 38, negro entrepelao, de Escudero, salió con gas, embistiendo alegre a los capotes. Recibió la primera vara con bravura y

codicia, derribando al caballo. Recargó en la segunda y acudió alegre a la tercera, poniendo en ambas de relieve su sangre brava, al mismo tiempo que su pobreza de energías. Torete con casta, fino y noble, para el que sonaron palmas al ser arrastrado. Pesó 218 kilos y medio. "Cocinero", número 61, cárdeno y asaltillao, tomó bravamente la primera vara, derribando, doblando los remos anteriores después. Sin fuerza recibió la segunda, apretando celoso, pero agotadillo, cambiándose el tercio por tal causa. Para la muleta, voluntarioso y suave, gazapeando al final. Pesó 216 kilos. "Caprichoso", número 2, negro entrepelao, embistió con alegría a los capotes, aceptando dos varas, un marronazo y un picotacillo. El novillo tuvo casta y tomó noble la muleta, especialmente por el lado izquierdo, quedándose debajo de la bayeta en otros pases, por faltarle fuerzas para seguir el viaje. Pesó 246 kilos y medio. "Perulero", de Aleas, número 11, negro, derribó y salió suelto de la primera vara, recargando en la segunda. Tomó luego otras dos y un refilonazo, creciéndose y recargando en la última. El novillo fué a más, llegando a la muerte codicioso y dócil, por lo que se le aplaudió al ser retirado al desolladero. Pesó 253 kilos. "Caramelo", número 6, negro, también de Aleas, gordo y capacho, dobló bien al correrle, siendo lidiado fatalmente. En distintos terrenos recibió tres varas, derribando en las dos primeras e introduciéndole en la última una cuarta de palo. El animal llegó a la muleta sin picardía, pero tardo y con la cara por el suelo. Dió un peso de 318 kilos. Y "Señorito", número 58, negro bragao, de Escudero, salió renqueando de atrás. Tomó voluntarioso tres varas, en las que empujó, saliendo luego suelto, cumpliendo en el último tercio. Pesó 254 kilos y medio.

Por tercera vez, durante la ya casi agonizante temporada, se corrieron en la catedral del toro reses de la señora viuda e hijos de don Félix Gómez.

De la centenaria vacada colmenareña —en manos de una misma familia desde su formación— jugaron el pasado domingo, día 1 de octubre, seis novillos terciados y parejos, finos de piel y extremidades, de los cuales —blandos casi todos en varas—, el cuarto y el sexto resultaron superiorísimos para los toreros; bueno y con escaso poder el quinto; gazapón, pero sin dificultades,

el tercero; pegajosillo y nervioso el segundo, y duro y con genio el primero.

Conste, en honor a la verdad, que a los dos bichos aplaudidos en el arrastre se les pudo sacar mayor partido, pues cada uno en su estilo ofreció amplias posibilidades. El cuarto fué en el tercio final pronto, alegre, dócil y celoso para el engaño, y el sexto, un borrego suave e inocentón.

"Campanero", número 11, negro bragao, salió suelto de los lances, tomando sin gran voluntad, y en diferentes terrenos, cuatro varas. Pasó a la muerte con genio y derrotando. Dió un peso de 254 kilos. "Cerezo", número 4, negro zaino y de cara abecerrada, se revolvió rápidamente en el capote. Empujó rabioso en la primera vara, escupiéndose al rato, saliendo también suelto de las segunda y tercera. No obstante, recargó en la cuarta, circunstancia aprovechada por el piquero para meter al animal medio metro de palo. Llegó el bicho pegajoso a la muleta, quedándose algunas veces bajo el engaño, por no ser mandado lo debido. Pesó 228 kilos. "Agullito", número 19, negro zaino, remató en dos burladeros, levantando las tablas, y tomó obediente el capote. En la primera vara apretó, desmontando el picador, y persiguiendo a un banderillero le propinaron un refilonazo con los terrenos cambiados. Volvió la cara a segundo cite, pero insistiéndole acudió con genio, tomando aún otro refilonazo y una vara. Después de banderilleado derrotó en un burladero del 9, desarmándole, y llegó al final con poca fuerza y gazapeando, si bien embistió recto y con más celo por el lado derecho. Pesó 251 kilos. "Mochuelo", número 13, negro bragao y listón, de cortas defensas y gordito, volvió la cara al caballo en el primer cite, tomando por fin el puyazo y marchándose de la reunión. En la segunda vara empujó y derribó, como asimismo en la tercera y en la cuarta, pero saliendo suelto de las dos últimas. Para el engaño fué un toro magnífico por su alegría, rapidez, docilidad y arrancada larga, que mereció los nutridos aplausos con que el público le premió. Dió un peso de 279 kilos y medio. "Tabernero", número 14, negro meano, escurridillo y rabón, recargó con ganas en la primera vara, de la que salió castigadísimo, apretando también en la segunda, rodando por la arena, a causa de su poca fuerza. Para la muleta, bueno, pero arrojándose dos veces. Pesó 212 kilos. Y "Gracioso", número 7, chorreao y con poco poder, siguió al capote con bravura y temple, recibiendo tres puyazos, recargando con estilo en el primero y marchándose de los otros. El bicho, noble y suave hasta más no poder, embistió al final como una seda, humillando estupendamente en cada muletazo. Bicho de muy estimables condiciones, aplaudido al pasar al desolladero, que dió un peso de 256 kilos.

AREVA

RELOJES SUIZOS



A PLAZOS Y CONTADO
LA CASA MAS ANTIGUA
GRANDES FACILIDADES DE PAGO
ENVIOS POR CORREO HASTA SU DOMICILIO
PIDA CATALOGO GRATIS
COMERCIAL RELOJERA SUIZA
APARTADO N.º 66 - ZAMORA

ESTUDIE por CORREO

PAGANDO 25 PTAS. AL MES
CONTABILIDAD-ORTOGRAFIA-ARITMETICA
TAQUIGRAFIA-CALCULO-MECANOGRAFIA
SOLICITE FOLLETO GRATIS
ACADEMIA CID-Carral, 5-VIGO

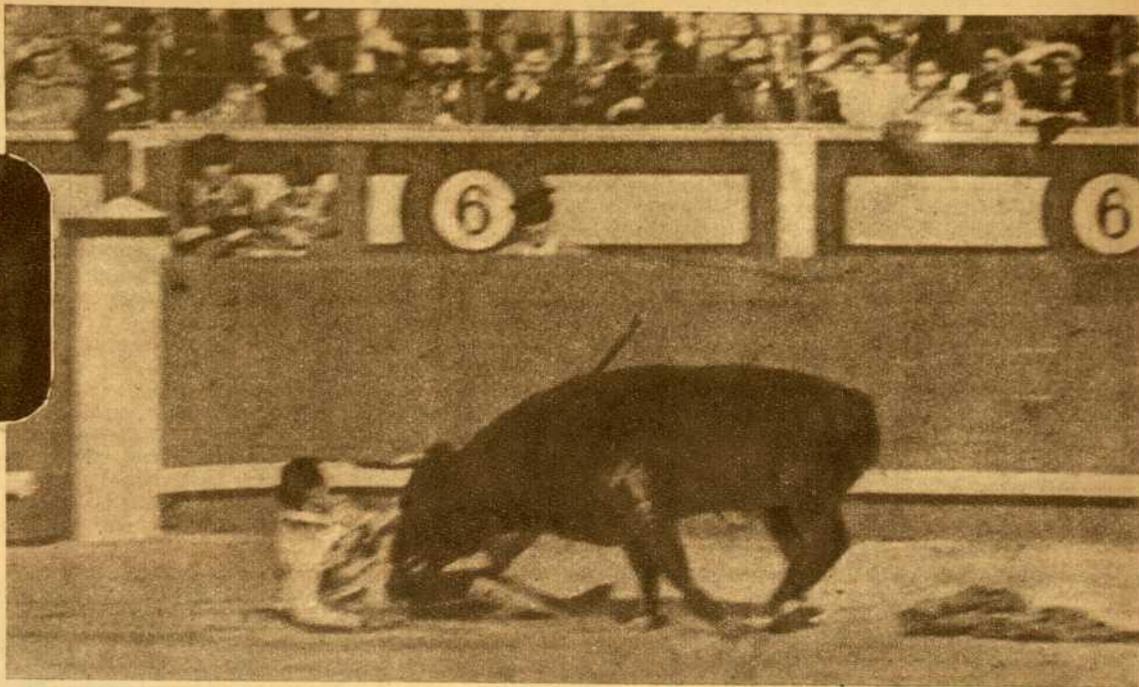
★ A VISTA DE TENDIDO ★

Tarde bonita de octubre.—Desde una localidad cara.—Dámaso, el chamberilero.—Misterios taurómáquicos.—Honrubia quiere estar solo.—Espectadores al habla.—Pedro Palomo es de Segovia.—Un plano de cine

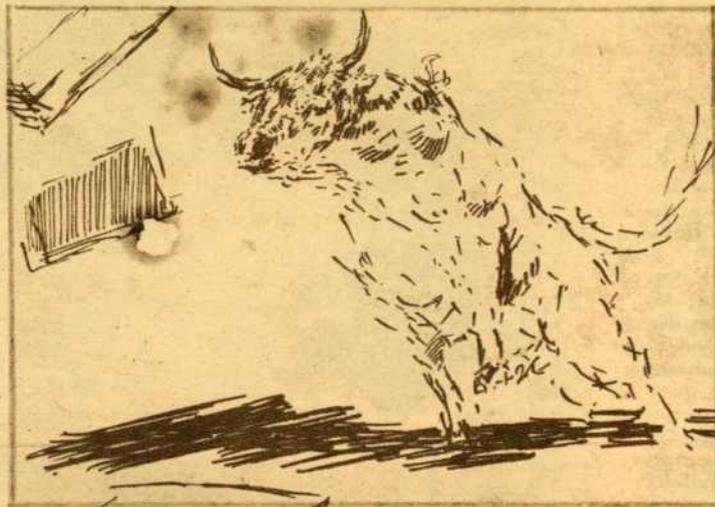
LA competencia futbolística, o acaso la combinación del cartel, o la falta de fe en la bravura o en el peligro del ganado, señalan sus impactos en los tendidos del uno, del dos, del tres... Acongoja la gris frialdad de esas localidades vacías. Uno, que es un aficionado como una casa, quisiera ver las Plazas siempre llenas. La tarde de octubre, suave, bonita, templada, como un buen lance, convidaba a la asistencia. Y después de todo, los novilleritos anunciados tenían eso que ciertos literatos llaman «mensaje y promesa». Nos acercamos a la barrera del 9, planeando, como hacían antiguamente «las águilas» del galinero del teatro Real, sobre los asientos que han abandonado esos extranjeros que se marean al ver la sangre o que se arrepienten de haber entrado a contemplar un espectáculo prohibido por ciertas Ligas defensoras de los caballos, aunque éstos lleven peto. Podemos así ver la novillada de cerca y observar detalles «caros» que en otras ocasiones sólo contemplamos a vista de tendido alto.

Hay mucha gente del barrio de Chamberí partidaria de Dámaso Gómez, que pertenece a ese castizo distrito madrileño.

—¡Si será flamenco —dice uno de los admiradores del joven diestro— que hasta se ríe de lado!



Honrubia «cae en la cara del enemigo y nos da un gran susto»... (Foto Baldomero)



El tercer novillo de la tarde tiene vocación carpintera... (Apunte del natural)

Lleva Dámaso un precioso traje rojo y negro, casi de estampa goyesca.

—En el barrio —explica el poeta Rafael Duyos, que está en una localidad inmediata— la gente le quita el acento esdrújulo al nombre del torero, y le llama «Damaso»... También le dicen, apoyándose en la «a» segunda: «Damaso, eres un caso.»

No ha tenido Gómez suerte con los bichos que le han correspondido «en desgracia», y en el quinto, como no puede hacer faena de muleta, el muchacho se dedica a tocar los pitones, a demostrar tranquilidad acariciando la cabeza del astado. Pero los «morenos» se enfadan con él. Un espectador comenta:

—Es que no se pueden decir verdades por la radio, porque luego traen estas consecuencias... ¡Si no hubiera sido tan claro ante el micrófono, le habrían aplaudido.

Realmente —pensamos—, no hay nada como estar en asiento de lujo para enterarse de misteriosos intrínquilis de la política taurina de los que uno está limpio. ¡Quién

El famoso director de cine británico Sir Alexander Korda en una barrera de la Plaza de las Ventas (Foto Gyenes)

lo podía imaginar! El primer novillo rasga con el cuerno un capote y se queda con el pitón vendado por el trapo. El público pide que banderillee Honrubia; pero éste no ve condiciones apetecibles en el bicho y se hace el desentendido apoyándose distraídamente en la barrera y pidiendo una toalla al mozo. A la hora de matar se le engancha el estoque de palo en la cornamenta y otra vez se cae en la cara del enemigo y nos da un gran susto. En el cuarto luce su buena clase de rehiletero y hasta pide a la presidencia autorización para clavar un par de propina. Tardan en servirle los palos, pero al fin se los dan y vuelve a clavar entre aplausos. Pero, como casi siempre le sucede, los peones se empeñan en estropear su deseo de correr y burlar al enemigo a cuerpo limpio. Cuatro rodillazos de Honrubia levantan el nivel de la faera y de la novillada. Hasta los más reacios reconocen que esos cuatro pases estuvieron bien.

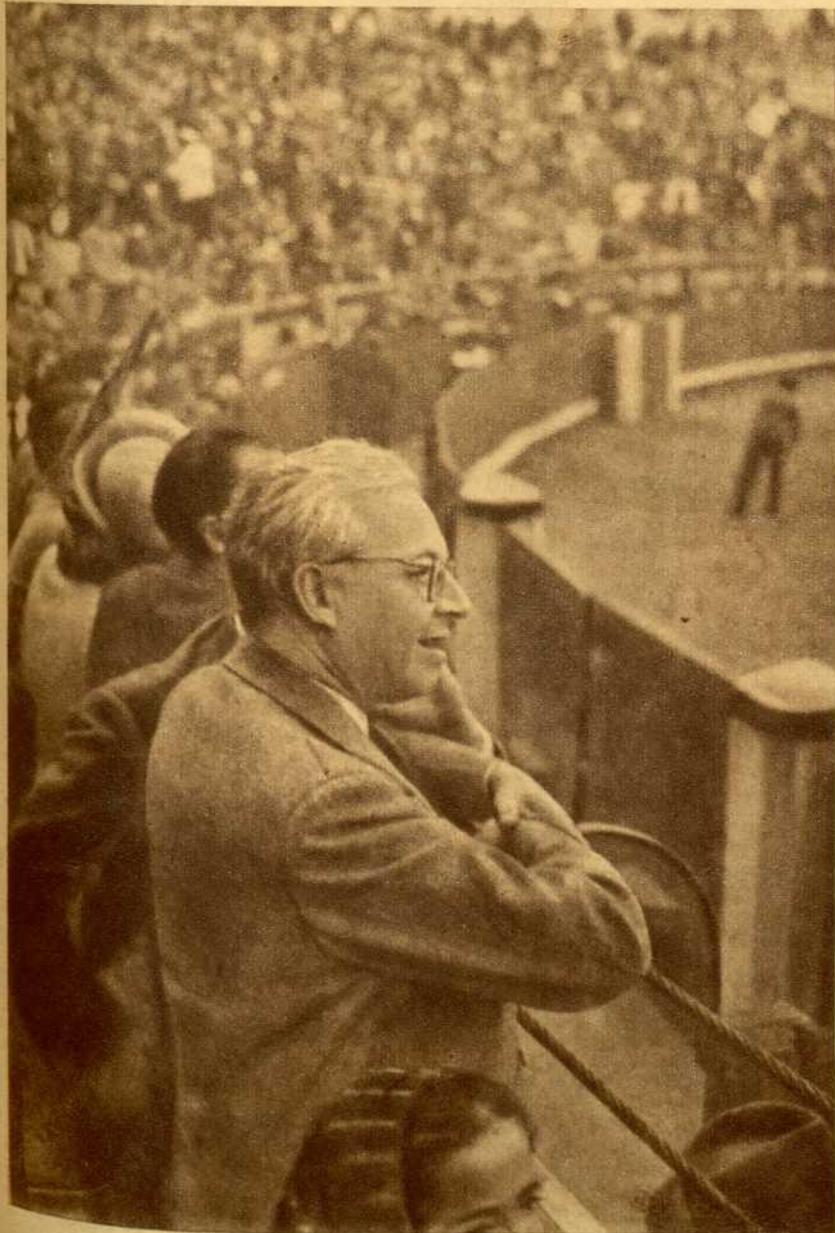
—Sobre todo —apunta un erudito, un técnico de los que analizan al milímetro—, el tercero.

Honrubia no quiere ver gente en el ruedo. Desea quedarse solo para que luzcan más sus habilidades de valor, sus desplantes. Y a la hora de descabellar se acuerda de que es valenciano, paisano de Barrera, y levanta el estoque trazando de atrás adelante un arco en el aire para lograr la muerte a pulso, a la manera de Vicente. El poeta Duyos, que también es levantino, define a Honrubia y a su cara árabe diciendo:

—Es el auténtico moro de Ruzafa.

—¡Vaya limpia!—grita Monra, el coreógrafo, cuando uno de los novillos, embistiendo en abanico, como una ametralladora, mete a los peones en los burladeros. Y luego nos explica que va mucho a los toros porque en el ruedo se aprenden «poses» eurítmicas para las danzas. El segoviano Pedro Palomo ha entrado con buen pie en la arena madrileña. Ha salido a ovación por quite. Le ha gustado a la gente su soltura con el capote, sus detalles de torero, que siendo castellano, tiene rasgos andaluces. Palomo es jovencillo, pequeño, fuerte, con rostro de muchacho campero. Cuando brinda a Victoriano de la Serna nos acordamos de Sepúlveda, y de la Fiesta de toros en su plaza Mayor, al pie de la torre del castillo de Fernán González, el antepasado de Francisco y de José María Cossío. El tercer novillo de esta tarde de domingo tiene vocación carpintera y por tres veces deshace los burladeros con la punta del asta. Palomo no se arredra ni en este bicho ni en el sexto. Caen en su honor, cuando da la vuelta al ruedo, boinas segovianas mezcladas a las prendas de vestir y a los sombreros. Y también un ramo de flores —claveles— de los que media docena pasan a manos de Aurora Bautista, que ocupa una barrera. La artista sonríe al joven novillero. ¡Lástima que no haya operadores cinematográficos para captar ese plano!

ALFREDO MARQUERIE



No siempre la palabra «malograda», «malograda», se emplea bien. Muchas veces hemos podido leer: el malogrado «Joselito», el malogrado «Manolete». Y esos malogrosamientos son inexactos. Joselito «el Gallo» no fue un torero malogrado, ni lo fue Manuel Rodríguez «Manolete». En su arte, lo habían logrado ya todo; incluso, como hubiera dicho don Ramón María del Valle-Inclán, el gran don Ramón «de las barbas de chivo», tuvieron el digno remate profesional de morir, víctimas de los toros, en la arena y a pleno sol. Que tal deseaba el autor de las «Sonatas» para Juan, su amigo e ídolo, en su desbordado belmontismo de intelectual.

Malograrse es «frustrarse lo que se pretendía o esperaba conseguirse», o «no llegar una persona o cosa a su natural desarrollo o perfeccionamiento», según la segunda y tercera acepciones de la palabra definida en el Diccionario de los «Inmortales».

Y con la seguridad de que el empleo bien — y si no, que José María de Cossío me juzgue —, la he puesto en el subtítulo de este estudio biográfico-crítico dedicado a un enorme torero que figura en la lista de mis dilectos. Un estudio biográfico-crítico que intento hacer con todo cariño.

Cuando hace unos meses, mi director y amigo Manuel Casanova, que sabe de mis predilecciones en la Fiesta, por los años de convivencia en la Prensa zaragozana, me previno para que preparase el trabajo que hoy comienzo, añadió para razonarlo:

—Tú fuiste muy partidario suyo; fuiste su amigo.

—Lo primero, indudablemente —le contesté—: su amigo, en realidad, no. Apenas hablé con él una vez, como organizador de una corrida a beneficio de la Prensa de Zaragoza. Pero la semblanza la haré, desde luego, con simpatía: la llevo dentro.

Con simpatía, que es como entiendo yo que han de hacerse las biografías: con imparcialidad, sí, mas con afecto hacia el biografiado. Un estudio biográfico no ha de ser un buscarle las vueltas al personaje histórico. De no llevar en el corazón la figura retratada, vale más dejar los cepos quedos, con la petición de que talle otro.

Félix Rodríguez y Ruiz es para la historia del torero un ejemplo «de mayor excepción» —como ciertos testigos— de que eso de las «escuelas» —sevillana, rondeña, cordobesa, castellana...— es pura patarata. No hay escuelas, sino temperamentos, aptitudes físicas. Lo he dicho públicamente y por escritos machacones docenas de veces. Félix Rodríguez, en tanto tuvo plétora de facultades, toreó de una manera; cuando las piernas se le quedaron rígidas, cuando no le seguían a donde le ordenaban la cabeza y el corazón, lo hizo de otra, con asombro disgustado de los que al principio de la evolución ignorábamos las razones del cambio y estábamos «enrolados» en su partido por admiración a su primitiva manera de torear.

Si el título no me hubiera resultado demasiado largo, quizá tras el nombre y los apellidos del torero de que voy a ocuparme hubiera añadido: «Semblanza de una gran figura del toreo, estudiada en sus dos opuestas etapas». Etapas que no sería un desacierto aumentar a tres: el becerrista medrosillo; el torero sabio, largo y dominador, y el torero del «parón», bien a su pesar. En este y sucesivos capítulos razonaré mis observaciones sobre la evolución en las maneras de torear del diestro santanderino-valenciano.

Así, de esta manera, le denominábamos en nuestras críticas y revistas cuando hacíamos referencia a Félix. En Santander, en realidad, había nacido el 26 de junio de 1905, puesto que el padre, empleado de la Compañía de Ferrocarriles del Norte, allí tenía su destino; mas trasladado a Valencia, después de breve residencia en Madrid, allí, en la «terreta», le nació al pequeño Félix la desbordada afición.

¿Santander y Valencia se lo disputaban? ¡Buena señal para los méritos del disputado! Los mediocres pueden nacer donde se les antoje... Recuerdo una anécdota, hija del gran humorismo de Eduardo Pagés. Contaba en cierta ocasión, al irrumpir con fuerza en el toreo Victoriano de la Serna, que un competente aficionado y escritor, cuyo nombre no hace al caso, aseguraba ser algo pariente suyo. Y añadía el que fue conocido por «el empresario universal»:

—Fulano decía antes que era pariente algo lejano de La Serna. Pero los días en que está colosal y la fama aumenta, asegura ya que son primeros hermanos.

Félix Rodríguez, sin antecedentes toreros en su familia, sin un padre «a la moderna» de los que ven en su vástago una liberación para sus penurias, una redención a metálico, sintió en sus venas la inspiración, la llamada torera, puede decirse que en la infancia. Pues casi sin salir de ella, el 19 de febrero de 1922, en el cartel de una novillada económica, sin picadores, anunciada en Valencia, en los dieciséis años de su edad, figuró como tercer

espada con este detonante apodo: «Dinamita». Los otros dos espadas fueron Jaime Leonart, «Espanteret» y Antonio Mesa, de Sevilla. Los becerrros lidiados procedían de la ganadería del ex matador de toros Antonio Fuentes, el que fue propietario de «La Coronela», árbitro de las elegancias, como Petronio, y poseedor en tiempos del cetro del toreo, tras del vanidoso «naide» con que quiso separarle de él «Guerrita».

Félix, un niño débil, que apenas podía mantener en posición horizontal el estoque —que era de verdad—, armó el alboroto como torero de porvenir espléndido, y abrió las puertas a la esperanza de los aficionados valencianos, que todavía contaban en aquellas fechas con el arte casi logrado de Manuel Granero.

El muchacho triunfador no dejó de tener «buena Prensa» en ese su nacimiento al arte, y contó con amistosas ayudas publicitarias. Se editaba en Barcelona, desde 1920, un semanario muy bien hecho y muy ecuaníme en su primera época, titulado «La Corrida». En los dos primeros años,

GALERIA DE LIDIADORES DE RESES BRAVAS

FELIX RODRIGUEZ

Una gran figura del toreo malograda

La palabra «malograda». Yo fui su partidario. Una biografía hecha con simpatía. Santander y Valencia. Buena señal para el que se lo disputan. La presentación de «Dinamita». «Varelito», inventor del apodo. La primera ayuda de Lázaro Bayarri. La cuadrilla de «Niños Valencianos». Por favor, señores, que es mi padre! Aparece la inspiración de Eduardo Pagés

sobre todo, la experta mano de su director, «Don Ventura», dejaba para las hemerotecas taurinas uno de los buenos semanarios que todavía puede deleitar a los aficionados.

Como corresponsal literario en Valencia figuraba un «taurino» entusiasta, José Lázaro Bayarri,

con el seudónimo de «J. de Orzal», que daba cuenta de todo lo grande y chico que ocurría en la región valenciana, y la figurilla grácil del santanderino le entró por el ojo derecho y le tendió la mano desde el primer momento. Su amistad con los de «La Corrida» le brindó ocasión para la

publicación de portadas y de plenas dobles, que entiendo serían «de favor» —lo comido, por lo seruido—, y a renglón seguido de ese primer triunfo del becerrista, que, en fin de cuentas, para un torerillo nuevo y sin padrinos hubiera sido considerado como baladí y de paso inadvertido, a Félix Rodríguez, en el número 90, correspondiente al 2 de marzo, se le dedicó la primera portada de su vida torera, compuesta con un retrato del niño lidiador, con su primer vestido de caireles, más dos instantáneas de la corrida en que velara sus armas: la una de un gracioso pase de pecho con la derecha, y la otra la del momento de la triunfal «salida a los medios». Como texto de esos gráficos, la siguiente leyenda puesta al pie: «Chaval que al debutar en Valencia ha armado un verdadero escándalo por su estilo depuradísimo y su arte afiligranado. La Prensa de allí dice que desde mucho tiempo no habían visto un debutante con los elementos de gran torero que reúne este muchachito y que por ello hace se hayan fundado en él halagadoras esperanzas».

¿Lo véis? Al becerrista se le recibe en la Prensa profesional con bandera y música. Y ya todo seguido en su primera campaña, las andanzas del que fuera «Dinamita» una sola tarde tienen su cabida, indefectiblemente, en las columnas de «La Corrida», merced a las amistades del corresponsal.

El apodo de «Dinamita», con gran acierto, le fué suprimido en seguida por el que he dicho se encargó de su «administración», por José Lázaro Bayarri, sin pararse a pensar quién había sido el padrino de pila de semejante remoque. Fué el tal el matador de toros —auténtico matador de toros, con estocadas que encendían los rubios de los morrillos— Manuel Varé, «Varelito», que de tantas simpatías gozaba en Valencia, donde pasaba temporadas. El temperamento avisado, inquieto, incansable, de Félix, le trajo «del brazo y por la calle» ese apodo fugaz de «Dinamita», bien poco torero en verdad.

Al mes siguiente, el día 13 de marzo, para festejar al chico del «Algabeño», triunfante el día de su presentación, la Empresa valenciana organizó un festival gastronómico-taurino en los corrales de la Plaza, con la lidia final de unos becerrros por el «Algabeño», sus compañeros de terna, «Galito de Zafra» y Rosario Olmos, más «Varelito», «Vaqueret», algunos más y el chavalillo triunfador del mes de febrero, a quien se invita como a «nada menos que todo un hombre». Tras de su intervención feliz con el capote en algunos becerrros, a Félix le dan el espaldarazo de sus felicitaciones el «Algabeño» y «Varelito».

El primer apoderado, mejor dicho, el primer «animador» de Félix Rodríguez, José Lázaro Bayarri, piensa en seguida en la formación de una cuadrilla de «Niños Valencianos», y busca como segundo espada al hermanillo de un banderillero de trono, incorporado aquella temporada a la cuadrilla del infortunado Manolo Granero, de Enrique Climent, «Alpargaterito». Su hermano Vicente fué, pues, el segundo de a bordo en la embarcación de «J. de Orzal».

Y con el runrún valenciano promovido por Félix Rodríguez le es fácil al organizador darlos a conocer en las Plazas de la región —la primera vez, en Castellón de la Plana—, donde se presentan el 9 de abril, bajo los pomposos auspicios en el cartel mural de que se trata de «Un Grandioso Acontecimiento Taurino». Triunfaron los «chiquets», y la gente no salió defraudada.

Y tras el éxito castellanense, a Valencia, a Vinaroz, a Albacete, a Requena, a Játiva..., alargándose en las salidas hasta Barcelona y Zaragoza, donde torear el 25 de julio, en la Ciudad Condal, y el 30 de igual mes y el 3 de septiembre, en la capital de Aragón. En la mayoría de las Plazas los admitieron para una segunda vuelta, prueba clara de que en su primera salida los «Niños» habían «caído bien».

No es, no puede ser detallista en demasía el estudio que he de hacer en breves capítulos. No obstante, daré los nombres de todos los que compusieron la naciente organización de «Niños Valencianos»: Picadores, Santamaría y Barcelles. Banderilleros: Galea, Palacios, Valencia y Venturera. Puntillero: Pala II. Y mozo de estoque, «Barrita».

Estos nombres leemos en una gaceta de la época. Gaceta tan exagerada como la de calificar de «Grandioso acontecimiento» una becerrada. Hay nombres de picadores. En el cartel de Castellón se pinta una suerte de vara. Pero en el ruedo, a la hora de la verdad, no se veían los varilargueros por parte alguna.

Esta es la iniciación de Félix Rodríguez en el toreo; donde se le presentaba un camino sembrado de rosas, aunque, como ya he anticipado, sin la ayuda del padre, quien con palizas y fuertes castigos pretendía oponerse a la vocación irresistible que a su hijo se le presentó desde niño.

A propósito de esta oposición del padre, recordaba éste, pasado el tiempo, una anécdota ocurrida en los tiempos de aprendizaje:

«Un día saltó como capitalista al ruedo de la Plaza de Valencia, armando un alboroto. Yo me encontraba aquel día en la Plaza y acudí apresuradamente a cogerle. El público, creyéndose policía, me obsequió con una bronca imponente y amenazándome con bastones. No tuvo más remedio el muchacho que salir nuevamente al ruedo para decirle al público: «Señores, por favor, no me lo maten ustedes, que es mi padre!»

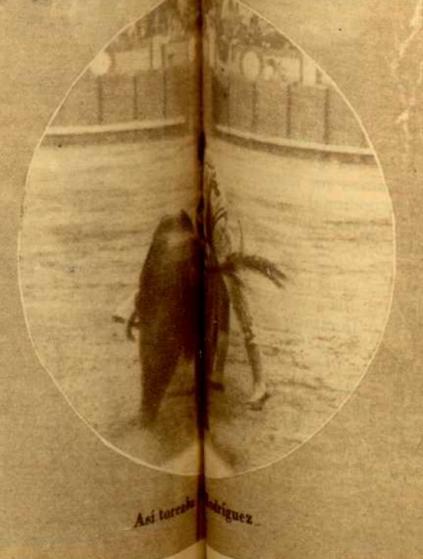
Lázaro Bayarri hizo eso que en incorrecto castellano se llama «la puesta en marcha» de un gran torero. Pero..., desde mediados de la primera temporada, desde la presentación de los «Niños» en Barcelona, una nueva figura de gestor se dibuja ya en la sombra. A Félix Rodríguez le alarga sus brazos protectores Eduardo Pagés.

Y Pagés se encarga de apoderar a Félix, como novillero, para la temporada de 1923. Félix Rodríguez era, por tanto, alguien. El que fué como crítico «Don Verdades» no erá un negado para descubrir toreros, para apoderarlos, para ser una gran figura de la Fiesta, aunque él no vistiera el traje de luces.

DON INDALECIO



Chaval que al debutar en Valencia ha armado un verdadero escándalo por su estilo depuradísimo y su arte afiligranado. La Prensa de allí dice que desde mucho tiempo no habían visto un debutante con los elementos de gran torero que reúne este muchachito y que por ello hace se hayan fundado en él halagadoras esperanzas.



Así toreaba Rodríguez



Pepe Lázaro Bayarri



Cartel del debut de la cuadrilla de Niños Valencianos en Castellón

Los aficionados ante el toreo actual

CON esta pregunta y la de "¿De este medio siglo, qué torero le ha gustado más?", hemos hecho una encuesta entre algunos aficionados a los toros que, a pesar de estar unidos por la común afición a la Fiesta, tienen la mayoría de ellos opiniones muy diversas sobre el sentido de ésta. Hemos procurado escoger, pues, a los que puedan dar la medida de lo que es ahora el sentir taurino, del concepto actual de los toros y a los que se mantienen apegados a las tradiciones del toreo clásico, del de aquellas épocas que ellos recuerdan con verdadero calor, y hemos hablado con:

Sancho Dávila

—¿Qué más le agrada en las corridas, la lidia larga o el toreo limitado a la faena de muleta?

—Lidia larga en todas las suertes. Se entiende, en su justo medio, sin abuso ni desproporción. ¿Dónde quedó ese primer

espada, director de lidia? Hoy lo visten de alguacilillo.

—De este medio siglo, ¿qué torero le parece mejor?

—Ya el medio siglo "marchaba" cuando yo nací. No puedo ser, por tanto, juez imparcial.



El marqués de la Valdavia

El presidente de la Diputación Provincial de Madrid, marqués de la Valdavia, que es hoy el personaje de Madrid al que todo el mundo acude con

sus problemas, con plena confianza en su capacidad de acción y en su casi milagrosa facultad de multiplicarse para acudir a todos los actos en los que su presencia o su nombre se hacen precisos, contesta así a estas preguntas que, conociendo su gran afición a los toros, le hemos hecho:

—Creo sinceramente que no interesa que la lidia sea larga o corta. Lo que importa es que sea buena: es decir, adecuada a las condiciones de cada toro, y hoy, por desgracia, ¡cuántas lidias equivocadas se ven en nuestros ruedos! Claro es que de esto, la mayoría de las veces no hay que culpar al torero, sino al público, que sólo aplaude las faenas ejecutadas de acuerdo con la moda estilista en boga. Es igual que el toro sea bravo o manso, bronco o suave, que tenga nervio o sea tardo en sus arrancadas, a todos hay que torearles juntando los pies y componiendo la figura, y así salen las cosas, como es lógico, en tantas ocasiones.

Y ante la segunda, dice:

—Soy un entusiasta de la suerte suprema, y por ello he sido y soy gran admirador de los buenos estoqueadores. Mazzan-

¿Qué prefiere usted, la lidia

tini, "Algabeño", Emilio "Bombita", Luis Freg, Vicente Pastor, Paco Madrid, Martín Agüero, "Regaterín" y Agustín García Malla, se llevaron mis aplausos, y mi paladar de antiguo aficionado aun se recrea con el regusto de los volapiés limpios, bien ejecutados, de estos valientes matadores de toros. Esto no quiere decir que hayan sido los mejores toreros de estos últimos cincuenta años. Cuando hay que hacer clasificaciones y establecer categorías, surgen en seguida tres nombres: Belmonte, Joselito, y "Manolete". Tres nombres gloriosos, tres grandes toreros que han fundado escuela, consiguiendo para nuestra Fiesta los mayores éxitos.

Antonio Quintero

No es de extrañar que Antonio Quintero, en colaboración con Guillén, haya abordado más de una vez en el teatro el tema taurino —antes que la obra que hoy tienen en cartel ya habían escrito "Sol y sombra"—, porque la

primera vocación de Quintero fue la taurina.

—Pero no debía servir para ello —nos dice—, cuando ahora, en vez de torero, soy autor.

A las dos preguntas de esta encuesta ha contestado casi de completo acuerdo en todo con su colaborador en aventuras teatrales, Guillén, cuya opinión ya hemos dado.

—Desde luego, me gusta el toreo largo. Hay que llevar al toro bien toreado y poner el mismo interés en todos los tercios de la lidia para que ésta resulte completa. Limitar el toreo a la faena de muleta es empobrecerlo.

—¿Y qué torero de los que ha visto usted dentro del medio siglo le ha gustado más?

—Precisamente un torero corto: Juan Belmonte. Fue tanta la revolución que armó su manera de torear, que hasta a "Gallito", que era torero largo, le influyó.



Buero Vallejo

El desde hace un año famoso autor teatral Antonio Buero Vallejo, que consiguió el premio Lope de Vega con su "Historia de una escalera", tiene también opinión en materia taurina, y ha contestado, a instancias nuestras, las

dos preguntas que componen esta encuesta. A la primera nos dice:

—Me gusta que el toreo conserve sus tradiciones, y por eso doy mucha importancia a las suertes cuya principal finalidad es la de preparar al toro para la muerte. Además, no creo que sea sólo la faena de muleta lo que encierra belleza en una corrida; el toreo de capa, la suerte de banderillas, los quites, todo, en fin, lo que compone la lidia del toro, debe conservarse para dar más interés precisamente al desenlace del drama que se representa en la arena del ruedo.

—¿Quién cree usted que ha sido el torero de este medio siglo?

—"Manolete". Y eso que le juzgo sin haberle visto más que a través del No-Do. Pero esas imágenes suyas en revistas, en la pantalla, fueron suficientes para impresionarme hasta el extremo de hacerme formar un juicio acerca de él.



Don José Sicilia

Don José Sicilia, dueño de un popular restaurante madrileño y gran aficionado, contesta y da en sus respuestas tanto valor a la lidia larga como a la faena de muleta cuando las realizan toreros de su predilección. Dice así:

—En lidia larga —llamémosla completa— el torero que me ha convencido fué el inolvidable Joselito, y como muletero, el auténtico fenómeno que fué Juan Belmonte. Y como para mi modo de ver de viejo aficionado la suerte de matar es fundamental, recuerdo a un malogrado novillero madrileño. Andrés del Campo, "Dominguín", al que he visto matar con el más puro estilo... Se me olvidaba algo muy importante, y es que los toreros que he mencionado, como todos los de aquella época, lo que lidiaron fueron toros. En la época actual hay que juzgar a los que están en la palestra, a quienes me complazco en vitorear cuando admiro con verdadero deleite sus florituras de maestros innatos, y reconozco que la mayoría de los muchachos que hoy nos alegran con sus maravillosas faenas han nacido ya maestros de la lidia.

A la segunda pregunta contesta:

—¿A quién puedo nombrar que supere a Antonio Bienvenida como lidiador en sus magníficas y briosas faenas, tan suyas, tan únicas? Y no puedo tampoco dejar de rendir culto y admiración a ese plantel de colosos del toreo que han surgido para, con su hombria y coraje, hacer revivir la afición; a los que nos deleitan haciéndonos saborear el gratísimo recuerdo de nuestros ídolos de antaño, y entre los que descuellan (justicia es decirlo) "Litri", Aparicio y Manolo Vázquez.

Xavier de Echarri

Y ahora, otro gran escritor y periodista, otro gran aficionado a los toros, Xavier de Echarri, nos da sus contestaciones:

—La faena de muleta es la cúpula del edificio. En ella adquiere toda la construcción su gracia definitiva y concluyente, y en ella el torero expresa su arte de manera total. Pero el edificio necesita, para su armonía y perfección, que se pongan todas las piedras a su tiempo y en su sitio. En ese sentido me agrada la lidia —cuando es inteligente, por supuesto— y el desarrollo natural de las distintas suertes que conducen al instante supremo. La verdad decisiva la dice el torero, sin duda, con la franela y solo, frente al toro. Pero el espectáculo de llevar a ese toro con garbo y con cabeza hasta ese momento cumbre, me parece un espectáculo de una belleza excepcional.

—Siento mucho tener que confesar que no tengo mi torero. Ya sé que esto no está bien visto por la afición, pero mentiría si dijese otra cosa. De lo que yo he visto —los días gloriosos, al parecer, de Joselito-Belmonte son para mí un recuerdo infantil— me quedo con Domingo Ortega y Luis Miguel Dominguin, por una parte, y por la otra, con Antonio Bienvenida y Pepe Luis Vázquez. Cosa que, como pasa con todas las opiniones, habría que explicar más despacio de lo que aquí se puede. Aparte de que a los lectores de El RUEDO esa explicación, y me parece muy razonable, les importaría poco menos que un pito.



¿Lidia larga o el toreo limitado a la faena de muleta?



"Manuel"

El conocidísimo fotógrafo "Manuel" es completamente fiel a su sentido del arte —tantas veces demostrado en su difícil actuación profesional— en todo lo que para él responde a sus más vehementes aficiones: entre éstas figura la de los toros. Y al hacerle las

siguientes preguntas origen de esta encuesta, nos da su versión personal acerca del problema:

—Hay lidia larga que es corta, y toreo corto que resulta inmensamente largo —dice, en contestación a la primera pregunta—. Por ejemplo, "Manolete", al que se calificaba de torero corto porque no hacía florituras, ni ponía banderillas, ni hacía ninguna "gracia", lo considero inmenso, puesto que conseguía maravillas con los toros. Es éste de la lidia larga o corta un concepto que, como todo, ha cambiado al paso del tiempo, y sobre todo, desde la llegada de "Manolete". La lidia antes era una cosa y ahora es otra. En estos momentos no se pueden dar a algunas suertes del toreo la misma importancia que se les daba antes, cuando los toros se prestaban menos a llegar así, por las buenas, a la muleta y a la suerte suprema. Y esto no quiere decir que los toros sean ahora tan pequeños como dicen algunos y antes fueran catedrales. Porque quien quiera que recuerde que el toro que mató a Joselito pesaba diecisiete arrobas y el que mató a "Manolete" era un toro de veintiséis. Hay que evolucionar, ir con el tiempo, lo contrario significa hacerse viejo. El señor que dice que el toreo de hoy no existe como tal y que los buenos tiempos se quedaron detenidos en la época de "Gallito" y Belmonte, como el que dice que el "bugui" es un baile horrible y estridente, es que se ha quedado atrás, que es viejo.

A la segunda pregunta contesta con mucha brevedad:

—"Manolete". Y si el toreo que trajo "Manolete" es el toreo corto, voto por el toreo corto.



Rafael López Izquierdo

El notable periodista ha contestado también a nuestras preguntas. A la primera, así:

—Creo, desde luego, que donde mejor se aquilata el arte, la técnica y el temple del torero es en la muleta, sin quitar, naturalmente, mérito, dificultades y signo de valentía a otras suertes, a las que, sin saber por qué, se les da mayor importancia. Pero la muleta nos parece siempre la "fetén", y eso es preciso reconocerlo. Nos recuerda mucho las partituras musicales dilatadas. La muleta viene a ser a la lidia lo que el aria fundamental a la ópera. Lo demás, a veces, resulta de relleno y siempre discutible. Por otra parte, es la faena que más liga las calidades técnicas y de lidia del toro con la categoría humana y técnica del diestro.

Y a la segunda:
—Para mí, "de visu", por mi edad, conocimientos y afición a los toros, se reducen a veinte años. Así, pues, no puedo opinar sino de "referencia" en cuanto a figuras que brillaron en épo-

cas anteriores. De los comienzos de mi afición recuerdo admirativamente a Domingo Ortega. Su auténtico dominio del toro deja de ser una frase tópica para convertirse en admirable realidad aun subsistente. En un festival que se celebró hace poco en El Escorial, con bichos de mucha clase, aunque pequeños, lo demostró plenamente en su madurez con la misma alegría y estilo de su primera época. En cuanto al pasado reciente, "Manolete" era indiscutible.



Pascual Guillén

Cuando Guillén aparece entre bastidores, después de haber salido al escenario a recoger los aplausos que el público dedica a ese "Tercio de quites" que ha escrito en colaboración con Antonio Quintero, le abordamos, y

resulta gracioso el verle un poco desconcertado por nuestra presencia: al no encontrarse allí también su colaborador, como si hasta para contestar a estas dos simples preguntas fuera imprescindible la colaboración de los dos. Por fin, nos da las contestaciones pedidas:

—Creo que su primera pregunta se puede contestar diciendo que el toreo debe ser completo. Hay, sobre todo, que enseñar al toro. Hacerle obedecer y conseguir que se convierta en un animal dócil, sin que pierda nada de su bravura y tampoco toda su fuerza.

—¿Y a la segunda pregunta?

—A la segunda, que Belmonte, y después Ortega, han sido mis toreros preferidos en este medio siglo y en la parte que me correspondió ver del siglo pasado, porque yo empecé a ir a los toros a los siete años. Aun recuerdo una faena que le hizo Belmonte a un toro manso, que me dejó maravillado. Aquel arte que tuvo para transformarlo y llevarlo a la muerte entre el entusiasmo del público, después de una lidia sabia y completa, fué lo que me decidió por el toreo completo; cuando más lidia requiere un toro es cuando más se aprecian los conocimientos del matador.



Marco Davó

Este gracioso actor, cuya eficacia en escena acredita el público con sus risas y sus aplausos, y que ahora se nos presenta como un torero retirado en la graciosa obra de Quintero y Guillén "Tercio de quites", nos dice:

—A mí, en la fiesta de los toros me gusta todo, cuando está bien. Ya sé que ahora se da importancia, sobre todo, a la faena de muleta. Pero antes de llegar a ésta, el toro necesita una preparación, que siempre resulta bonita y divertida si las distintas suertes que la componen resultan acertadas, magistrales.

—¿Qué torero de este medio siglo le ha gustado más?

—Juan Belmonte es el que creo ha sido más completo, el verdadero maestro. Y después me ha gustado "Manolete" por la gran emoción que tenía su toreo y por todo lo que hizo de él una primera figura en los ruedos.



El pintor Vázquez Díaz

El gran pintor don Daniel Vázquez Díaz, pintor de toreros y aficionados a los toros, como artista y como español, nos ha contestado así:

—Aunque gusto mucho en las corridas la lidia larga, espero impaciente el solemne instante del brindis, en que se hace el silencio emocional, sobre todo si el torero es figura señera. Recuerdo siempre a "Manolete" las faenas de muleta sapiente, voluntariosas, derrochando arte y valor. Luego, la estocada en regla, como coronación del milagro. La maravilla de nuestra Fiesta brava, el corazón que se sale del pecho... y recobra su ritmo cuando entran las mulillas para el arrastre.

En contestación a la segunda pregunta:

—A Joselito y Belmonte poco pude verles, porque yo vivía en París los quince años de su vida torera. Aparte Juan y José, los dos colosos, le diré que el torero que más me ha entusiasmado ha sido "Manolete", a quien vi todas las tardes que toreó en Madrid, documentándome para el retrato que Madrid conoce, expuesto, desde su trágica muerte, en el Museo de Arte Moderno. Estilo, arte, emoción, en una línea de torero que también nació en Córdoba, Séneca del toreo.



Somoza

Mientras Somoza se prepara en su camarín para salir a escena a representar su gracioso papel de viejo torero contagiado por los fieros y, al mismo tiempo, nobles instintos del toro, a fuerza de trato con él, le hacemos las correspondientes preguntas:

—¿Qué prefiere usted, la lidia larga o el toreo limitado a la faena de muleta?

—Eso, según —responde—. Cada toro necesita una lidia distinta, y hay que dar a cada cual la que merezca. Si el toro es difícil, la lidia ha de ser más entretenida; y si es bueno, se puede llegar con menos dificultades a la faena de muleta.

—¿Qué torero de este medio siglo le ha gustado más?

—Me han gustado más dos, que son "Manolete" y Pepe Luis Vázquez. Cada uno en su estilo —porque para mí tampoco el estilo es fundamental y me gustan todos cuando se cumplen como marcan los cánones—, y estos diestros son los dos que se llevan mis preferencias de cuantos he visto en este medio siglo.

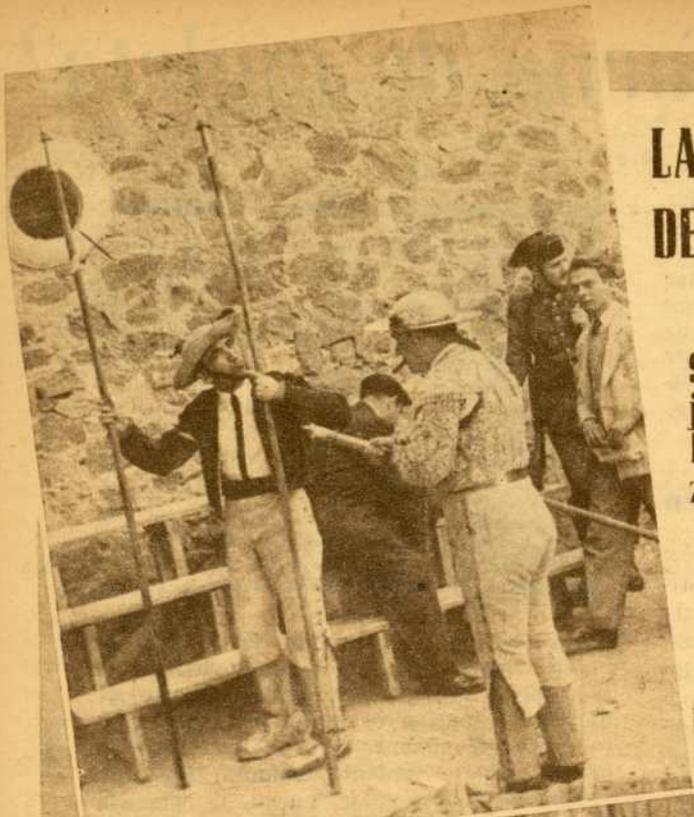
Dejamos al gran actor dándose los últimos toques para salir a escena.

PILAR YVARS

LA CORRIDA DE LAS FIESTAS DE LA LIBERACION DE TOLEDO

Se lidiaron reses de Batanejos y actuaron el "Niño de la Palma" y los toreros venezolanos Eduardo Antich y "Brillante Negro"

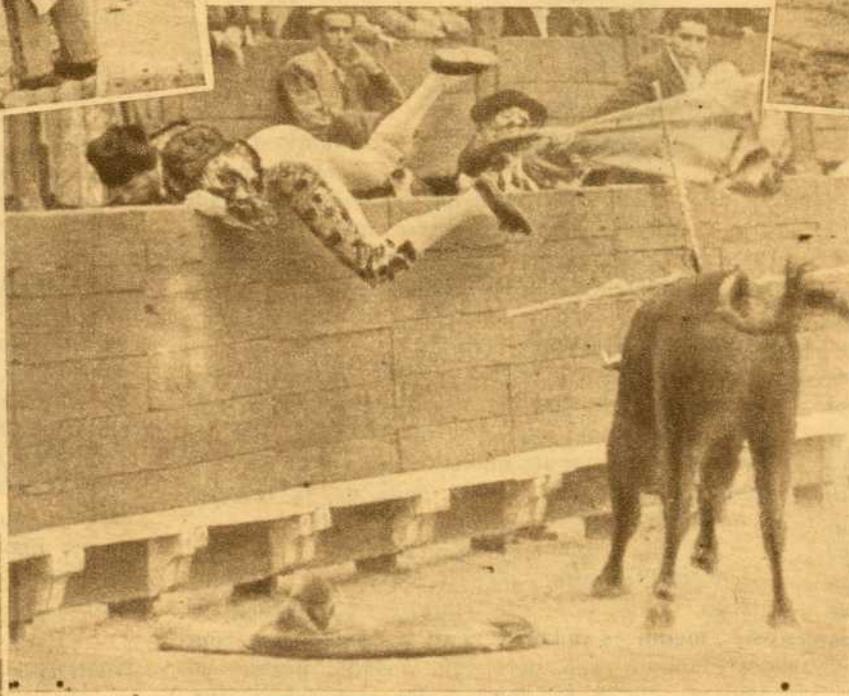
Este resultó herido de gravedad al ser cogido por el tercero



Los picadores prueban las puyas en el patio de caballos, momentos antes de empezar la corrida (Foto Ortiz)



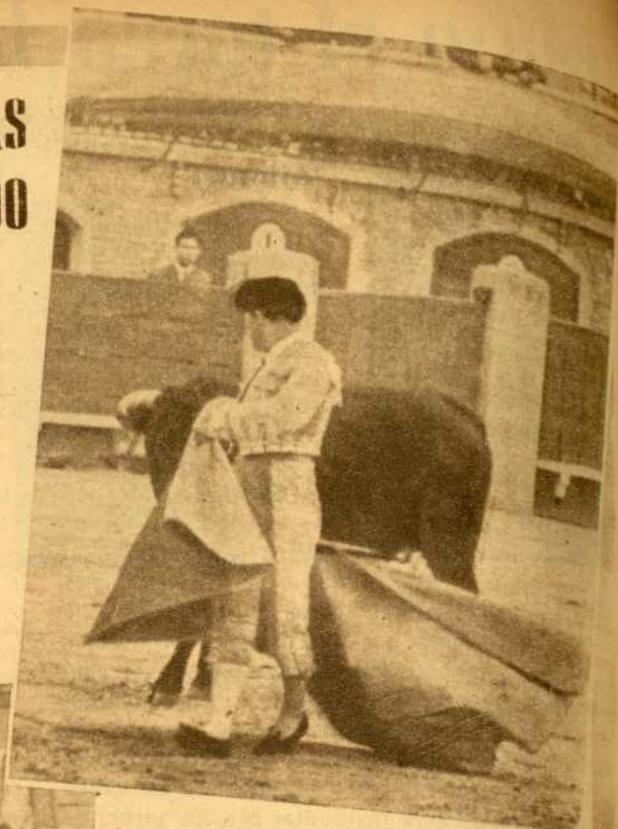
Momento de apuro de un peón, acosado por el de Batanejos (Foto Ortiz)



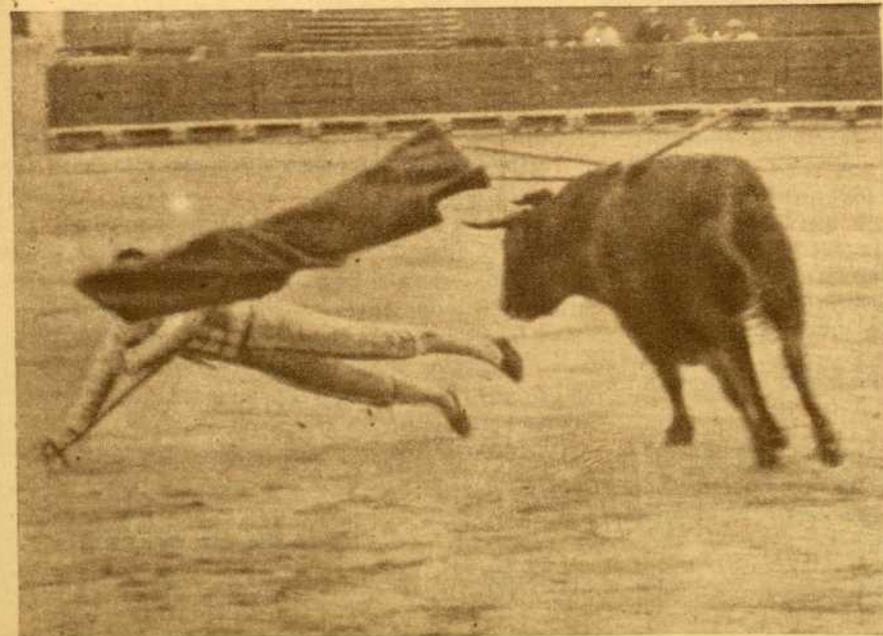
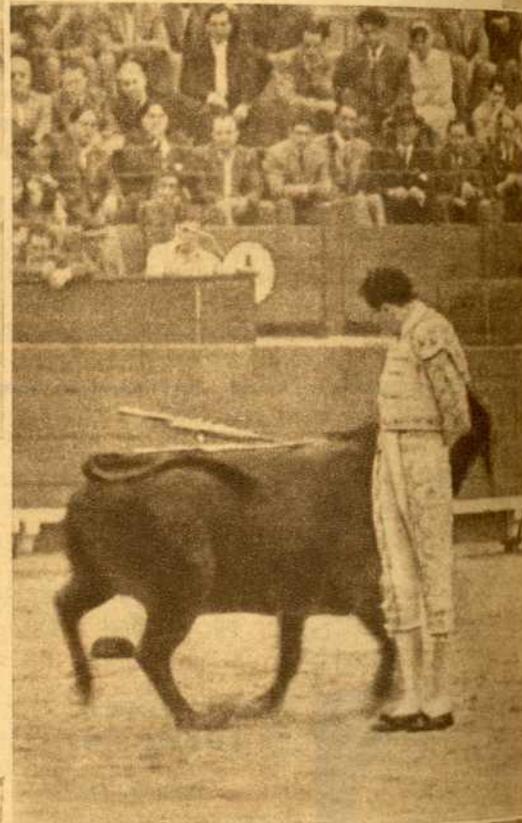
Cayetano Ordóñez, «Niño de la Palma», en un natural a su segundo (Foto Ortiz)



Eduardo Antich en una manoleña (Foto Cano)



«Brillante Negro» rematando un quite (Foto Cano)



Cogida de «Brillante Negro» (Foto Cano)

«Brillante Negro» es conducido a la enfermería (Foto Cano)

**LA CORRIDA
DEL DOMINGO EN
BARCELONA**

**Curro Caro, Julián Marín y Rafael Llorente con
cuatro toros de don Leopoldo L. de Clairac y dos de
don Daniel Sala**



Julián Marín, superior con su primero; andando de rodillas y atravesando de esta guisa casi todo el ruedo, dió con la derecha tres pases por alto, otros tantos de pecho y un molinete; siguió valiente, parado y adornado; recetó una estocada superior y cortó la oreja, amén de dar la vuelta al ruedo entre una gran ovación. Al otro no pudo hacerle nada porque, blando de reinos, se cayó repetidas veces, y tras brevísima labor con la muleta, metió otra estocada muy buena y fué nuevamente aplaudido.

Rafael Llorente realizó con el tercero la faena de la tarde, una gran faena, pues el diestro de Barajas dió tres series de pases naturales, con la zurda, largos, limpios, perfectos, cerrados siempre con el broche del de pecho e intercalando entre sus adornos un molinete de rodillas que encalabrinó a los «morenos»; y como el remate de todo ello fué una estocada superior, le concedieron las dos orejas a Rafael, y éste hubo de dar dos vueltas al anillo. El sexto fué tan blando de remos o más que el quinto; procuró el diestro cuidarlo todo lo posible; mas ni aun así pudo conseguir lucimiento alguno porque dicho animal se caía continuamente, hasta que murió de dos pinchazos y media de lanterilla.

DON VENTURA



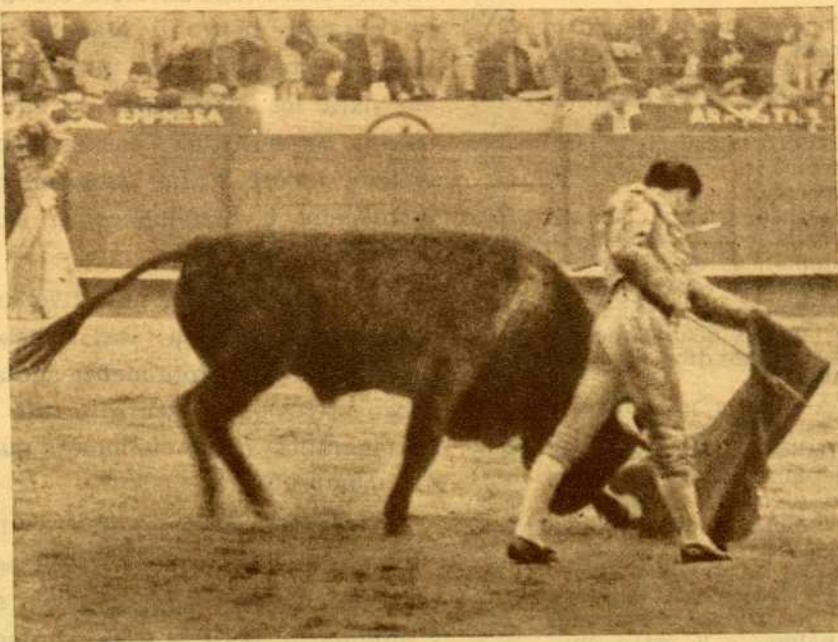
Un remate de Curro Caro en la primera corrida que ha torreado después de su cogida en Colmenar

Julián Marín en un pase por alto rodillas en tierra

Una corrida amena

La torearon Curro Caro, Julián Marín y Rafael Llorente, y se lidiaron cuatro toros de don Leopoldo L. de Clairac y dos (primero y quinto) de don Daniel Sala, blandos casi todos con los caballos, pero obedientes ante la muleta.

Curro Caro dejó advertir que no está totalmente curado de la cornada que sufrió en Colmenar Viejo; tan es así, que una vez cayó ante la cara del primero, y milagrosamente no sufrió un nuevo percance. Pasó de muleta a dicho astado paradito, adornándose con molinetes y faroles; cobró una buena estocada y dió la vuelta al ruedo para corresponder a la ovación. Al cuarto lo trasteó menos confiado y acabó con él mediante una atravesada, un pinchazo hondo, una caída y un descabello a la primera.



Un pase de pecho de Rafael Llorente

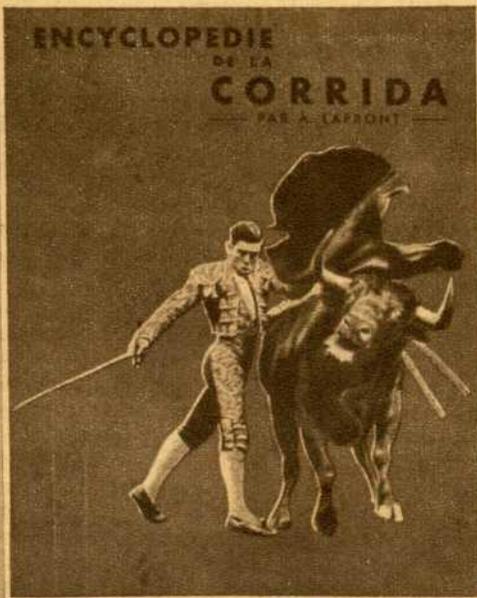


Detención de un espontáneo (Fotos Valls)

BIBLIOGRAFIA TAURINA

"ENCYCLOPÉDIE DE LA CORRIDA"

Por AUGUSTE LAFRONT



Aunque sea divagando un poco, y a propósito de una contestación dada a un preguntante del Consultorio de este periódico, yo prometo, para final de año, escribir un resumen de lo publicado durante este año, que yo he considerado como muy bueno en materia bibliográfica. Y estoy seguro de que haré un bien, porque los chiflados en la materia tenemos que ayudarnos en nuestra chifladura.

Una firma muy conocida ya en los medios bibliográfico-taurinos, monsieur Auguste Lafront, de seudónimo para estos menesteres de "Paco Tolosa", residente en París, crítico por las Plazas francesas que cultivan nuestra afición, y visitante de antiguo en nuestra Patria, para "sumar Fiestas de toros", acaba de publicar un nuevo libro, bajo el título que se le da a esta crónica de "Encyclopédie de la Corrida". Es un volumen salido bajo la responsabilidad tipográfica de Editions Prisma, que es toda una garantía editorial para los conocedores de libros.

El título de la obra de "Paco Tolosa" pudiera creerse que, tras de su enunciación, holgaba toda añadidura sobre su contenido. Y no. Porque aunque claro es que se trata de una "enciclopedia", y por serlo se ocupa de todo cuanto concierne a una corrida de toros, la manera de desarrollarla es tan magistral, dentro de la brevedad de sus 288 páginas en cuarto, que si el lector era un ignorante al comenzar la lectura de la página primera, llegará a la 288 constituido en todo un buen aficionado teórico, que ya podrá andar firme por el graderío de los circos taurinos y discutir fuerte por esas tertulias integradas por aficionados de los buenos. Lo mismo que si ya se le tenía por espectador competente, al leer algún concepto, al examinar algún croquis, al penetrarse de alguna definición, de las que "Paco Tolosa" da en pocas palabras y a maravilla, tendrá que decirse, por lo menos para sus adentros: "Yo ignoraba esto, y Lafront me lo explica con toda claridad y acierto."

La bibliografía taurina francesa es pródiga en libros de iniciación, en libros doctrinales, más o menos extensos. Y los hay buenos, de épocas pasadas o de tiempos presentes; así, los de Onduaga Zolarde, Pero Gil, Gil Drae y Mosca, Don Rivas, Plumeta y otros. El de Auguste Lafront, a mi modo de ver, les saca ventaja a todos. Y creedme en mi sinceridad, que siempre digo lo que siento, y si no, me lo callo.

En la forma fácil y cómoda de diccionario, con definiciones tajantes, que son "descabellos a la primera", en esta "Encyclopédie de la Corrida", que nos ha deleitado estos días con su lectura, hemos repasado todo lo preciso para conocer la Fiesta en las suertes que se realizan dentro de la Plaza y en las operaciones llevadas a cabo fuera de ella. Así como tampoco faltan las biografías de las principales figuras del toreo de a pie y de a caballo, juntándose en el libro la técnica y la historia.

Si bueno es el texto, no es inferior la parte gráfica, que Lafront y la Editorial Prisma han seleccionado con todo esmero. Los retratos de toreros famosos y las instantáneas de suertes de la lidia le alegran al aficionado la vista, y pasa y repasa las páginas de la "Encyclopédie" sin cansancio alguno y auténtico deleite. De añadidura, para el "mostrad cómo" de las definiciones de las suertes que se explican, para el libro se han dibujado unos croquis que sirven su finalidad a maravilla.

Decía, al comenzar, que el año 1950 —y falta un trimestre largo para que se acabe cuando escribo estas líneas, con obras de "envergadura" anunciadas— ha sido pródigo en buenas faenas bibliográficas. Pues bien, donde se recuerden "faenas" de esta índole, poned la de Auguste Lafront como ejemplo, y exclamad, como si estuvierais en una tertulia de aficionados que hablasen de toros:

—Buena fué la faena de Fulano y buena la de Mengano. Pero, ¿dónde me dejais el faenón que hizo "Paco Tolosa" en la Plaza de las ediciones Prisma, de París? Por él, los buenos aficionados Bibliógrafos todavía le están tocando las palmas y le están obligando a dar vueltas al ruedo...
D. I.

PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON

HOY celebra el Montepío de Toreros su anual corrida benéfica, y el comentario se nos viene a los puntos de la pluma con especial complacencia. Preside ahora la benemérita institución Antonio Bienvenida, si excelente torero, excelentísima persona. De siempre fué preocupación suya la cuestión de las enfermerías en las Plazas de menor importancia y la ayuda a compañeros desvalidos. Antonio continúa una norma familiar que «el Papa Negro» trazara en innumerables ocasiones, prestando su concurso a toda obra generosa, y es seguro que en el puesto que se le ha confiado, su inteligencia, su bondad y su entusiasmo redundarán brillantes resultados.

Primera y palpable prueba de la organización de la corrida que horas después de aparecer este número de EL RUEDO se celebrará en la Plaza de las Ventas. Paquito Muñoz, Manolo González y José María Martorell forman la terna que despachará las seis reses de los herederos de doña María Montalvo. A cualquiera que conozca las dificultades, a veces insuperables, que se presentan para montar una corrida de toros, no se le escapará su importancia. Reunir, a estas alturas de la temporada, y en la Plaza de las Ventas, a tres matadores de toros de la alta categoría de los nombrados, no es tan fácil como a muchos puede parecerles; pero para Antonio Bienvenida, como era de esperar por su fino tacto y por la reputación y el prestigio de que goza entre sus compañeros, si lo ha sido al parecer.

Madrid, los madrileños, van a poder presenciar, quizá como última de la temporada, una magnífica corrida de toros, si, como puede esperarse, los resultados responden a la calidad de los elementos que integran el cartel.

Paquito Muñoz, cabecera de la terna —magnífico jefe de lidia—, es un torero de los que no fallan, de los que nunca emborronan una plana, de los que aun en las tardes más adversas saben sacar fuerzas de flaqueza y hallar un desquito honroso; Manolo González —el que más corridas ha toreado este año—, en pleno celo, que como en aquel día inolvidable para los madrileños de su confirmación de alternativa, arrebatada a las multitudes con la inspiradísima variedad de su toreo sevillano, y José María Martorell, tan sobrado de valor que electriza y emociona a los públicos con sus ajustadas y escalofriantes faenas de muleta.

Es un cartel de los más diversos estilos —Madrid, Sevilla y Córdoba—, que por fuerza —así lo deseamos— habrá dado lugar a que a estas horas estén totalmente agotadas las localidades. Los madrileños deben prestar su concurso a esta corrida, cuyos beneficios tienen un fin magnífico, como cualquiera que vaya al Sanatorio de Toreros podría comprobar.

En él hay siempre diestros heridos, de los cuales muchos de ellos, casi todos, no podrían sufragarse los cuantiosos gastos que implica su curación. La gente sólo suele pensar en el diestro poderoso y millonario; pero la triste verdad es que éstos son los menos, y los más, los desvalidos, los que precisan el generoso apoyo de todos. Y los aficionados no deben negar el suyo.



Antonio Bienvenida



Paquito Muñoz



Manolo González

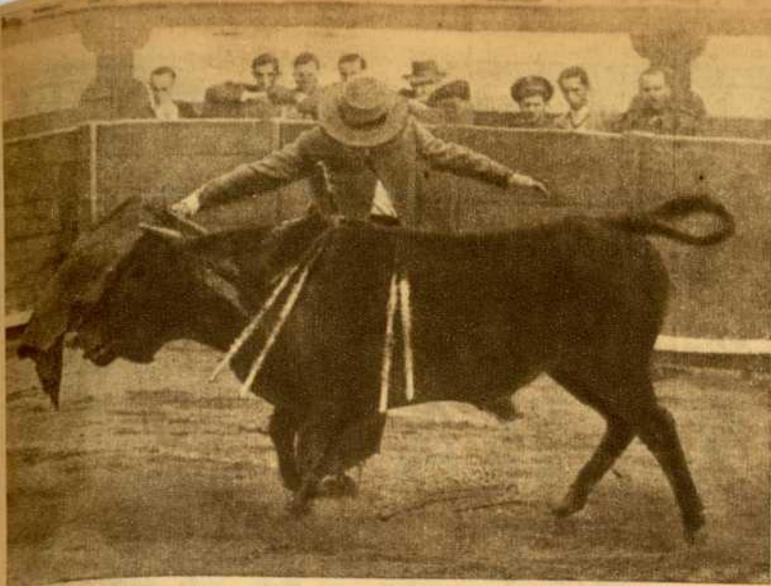


José M. Martorell

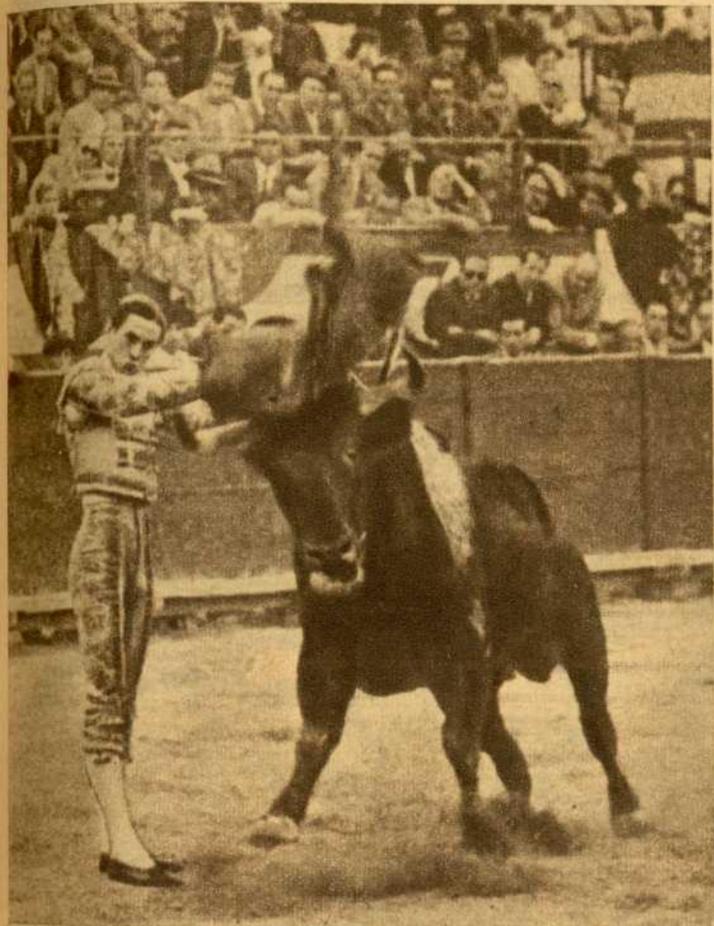
★ **La primera corrida de la feria de Hellín** ★

El duque de Pinohermoso rejoneó un toro de su ganadería y Paquito Muñoz, Manolo dos Santos y Torrecillas lidiaron seis del Conde de la Corte

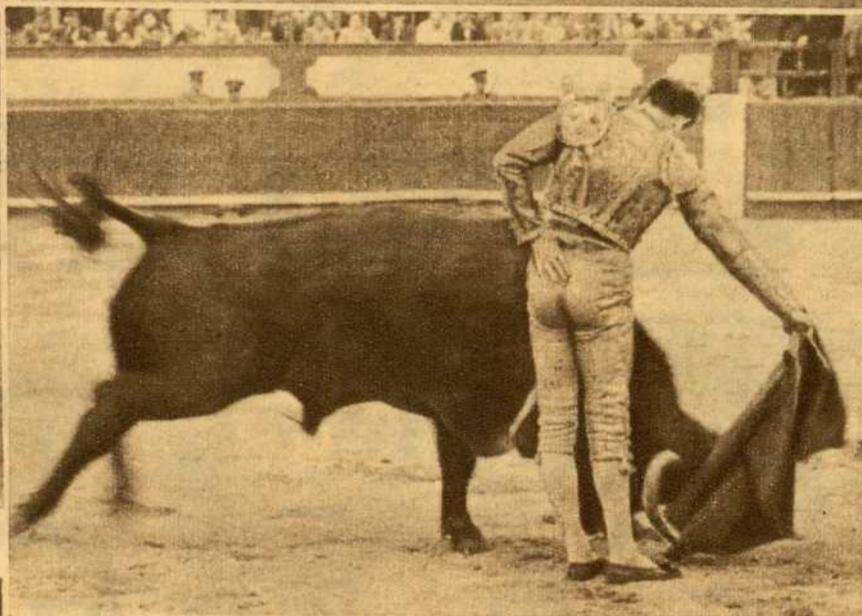
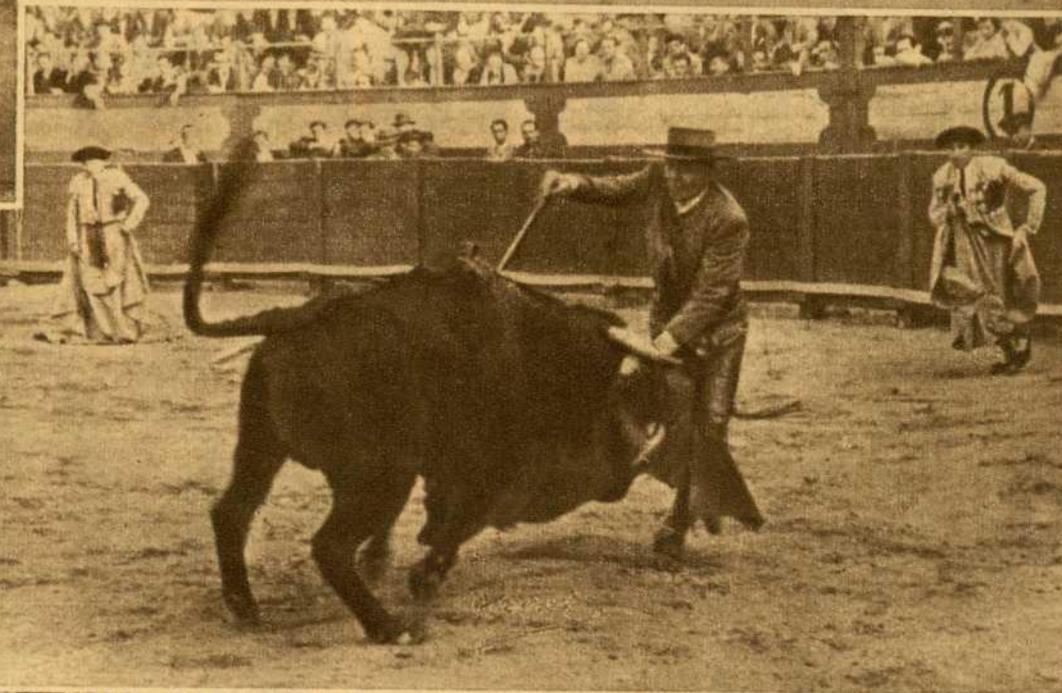
Al toro de la ganadería de Pinohermoso se le dió la vuelta al ruedo, y después de arrastrado el quinto, del Conde de la Corte, Dos Santos dió la vuelta al ruedo con el mayoral de la vacada



El duque de Pinohermoso toreando de muleta



Paquito Muñoz en un pase ayudado por alto



El duque de Pinohermoso entrando a matar. La lucida actuación del duque le valió que le concedieran las orejas y el rabo

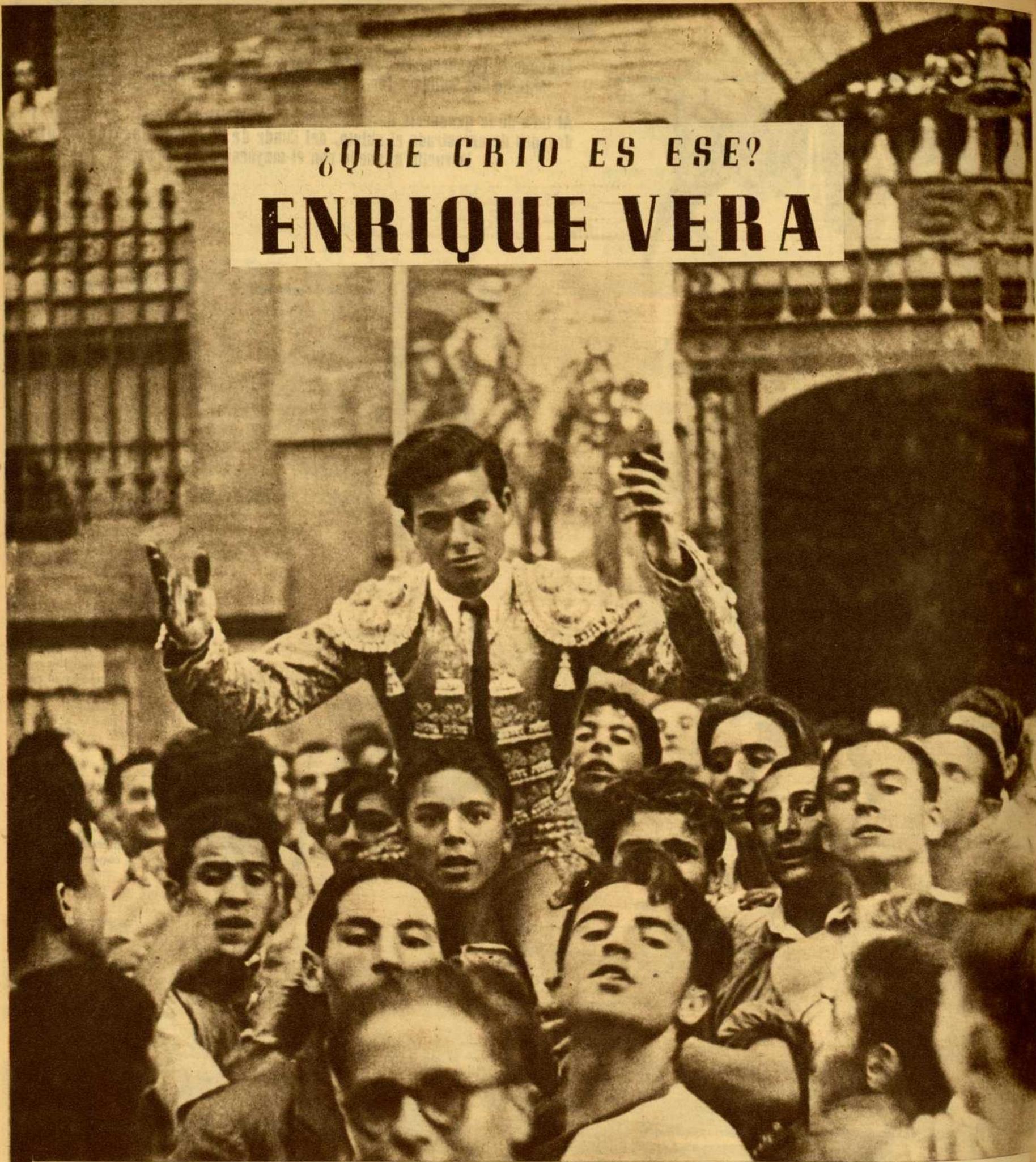
Torrecillas --que es natural de Hellín-- pasando de muleta a su primero, del que le concedieron dos orejas (Fotos Cano)



Dos Santos rematando un quite

Un par de banderillas del torero portugués

¿QUE CRIO ES ESE? ENRIQUE VERA



—¿Qué crío es ese que viene con nosotros?— le pregunté esta mañana a Pepe Alcántara.

—Es Enrique Vera—me dijo.

Y allí, en el ruedo, estaba el crío vestido de blanco y oro. Nos hemos topado en Quintanar de la Orden con un torero de 22 quilates. Una lesión en una muñeca lo ha tenido inactivo casi toda la temporada. Va a tener que someterse a una operación quirúrgica. Pero el crío tiene diecisiete años y mucho tiempo por delante.

Enrique Vera, sí. En-ri-que Vera. Tomad

buena nota. El año que viene lo vais a ver encaramado en la cumbre. De ahí no rebajo un solo peldaño. ¡Vaya gracia la del crío y vaya arte el suyo! ¡¡Ánimas del Purgatorio!

Pues nada, que a la criatura le ha entrado el toreo en 1a cabeza y lo interpreta a las mil maravillas y todo le sale bien, y aquí, en Quintanar, contra viento y marea, se llevó cuatro orejas, dos rabos y una pata.

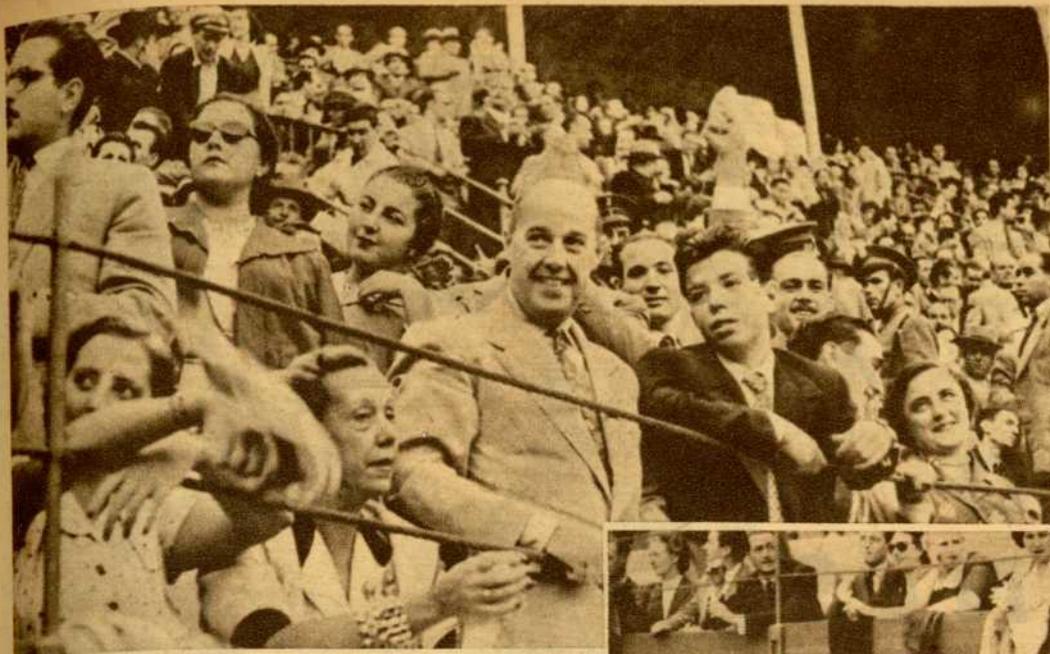
¡Claro que habíamos oído hablar de Enrique Vera! Pero ¿cómo íbamos a suponer,

sin verlo, de qué se trataba! De algo grande, amigo. De un torero de una vez. Aunque hubiesen caído chuzos de punta hubiéramos resistido sin pestañear, envueltos en el capote de brega. Que destiñó y nuestra gorra blanca salió de allí de color de rosa, rebosante de optimismo. Acabábamos de descubrir una figura del toreo.

Quintanar y Enrique Vera bien merecen una gorra.

K-HITO

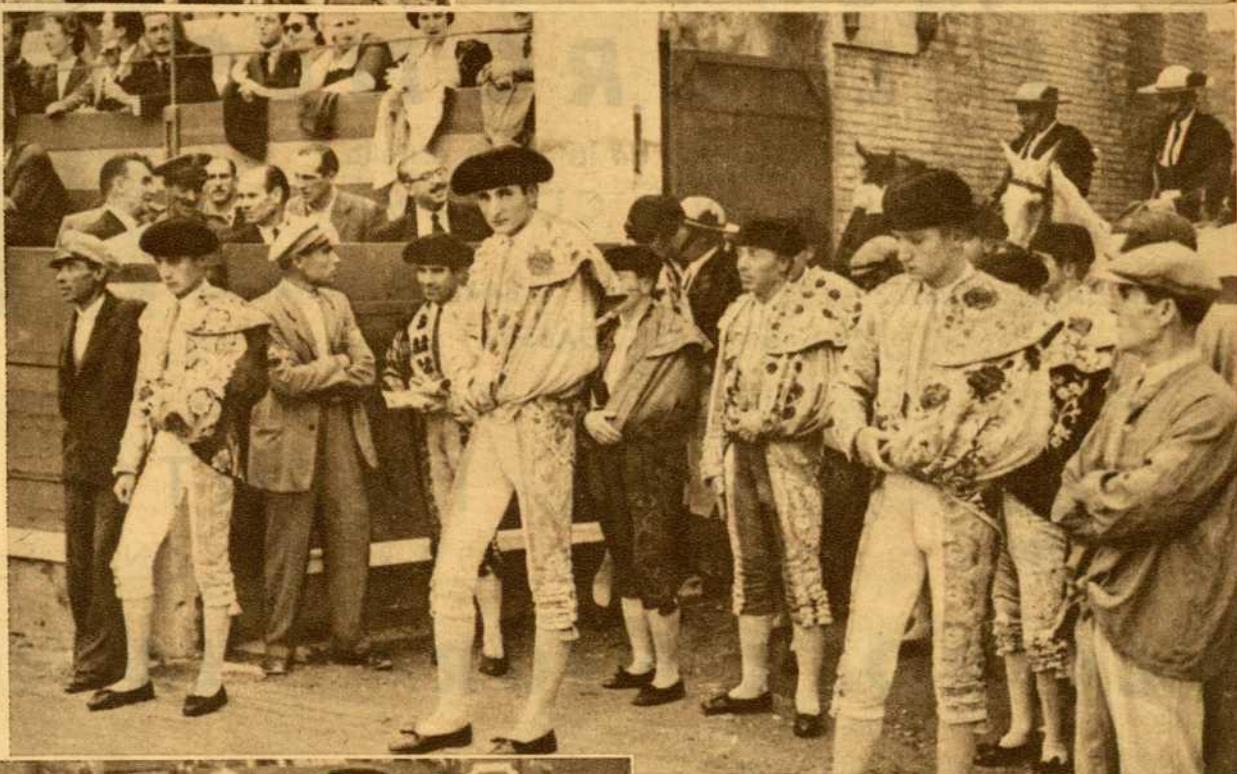
Quintanar de la Orden, 27 de septiembre de 1950.



Don Servando Fernández-Victorio y Camps, gobernador civil de Granada, presencia esta corrida desde la barrera que habitualmente ocupa

CON el patrocinio del excelentísimo señor gobernador civil, don Servando Fernández-Victorio y Camps, se celebró el pasado día 29, festividad de San Miguel, la anunciada novillada a beneficio de la "Campaña de Invierno", meritisima obra de constante asistencia a los necesitados, fundada y presidida con ejemplar altruismo por el propio señor gobernador civil.

Económicamente, la repetición del mano a mano Aparicio-'Litri' ha constituido un éxito rotundo. Artísticamente, por el contrario, las cosas no han rodado esta vez como en aquella tarde memorable del pasado Corpus. Aire, frío, un cielo totalmente pardo que, con amenaza de lluvia, obli-



«Litri» y Aparicio inician el «paseillo» acompañados del sobresaliente «Bojilla», cuya actuación quedó reducida a su presencia en el desfile de cuadrillas

mansedumbre, falta de alegría y de casta en los novillos de don Carlos Núñez. Aparicio y "Litri" han conseguido, sin embargo, algunos destellos. Julio Aparicio, breve con el acero en sus tres enemigos; hubo de dar la vuelta al ruedo en su primero y asimismo en el segundo, del que le fué concedida la oreja.

"Litri", acompañado de una clarísima desgracia a la hora de matar, dió la vuelta al ruedo en su primero, y en el que cerró plaza, de cuyo animal la Presidencia concedió a "Litri" las dos orejas.

CURRO DANAGRA

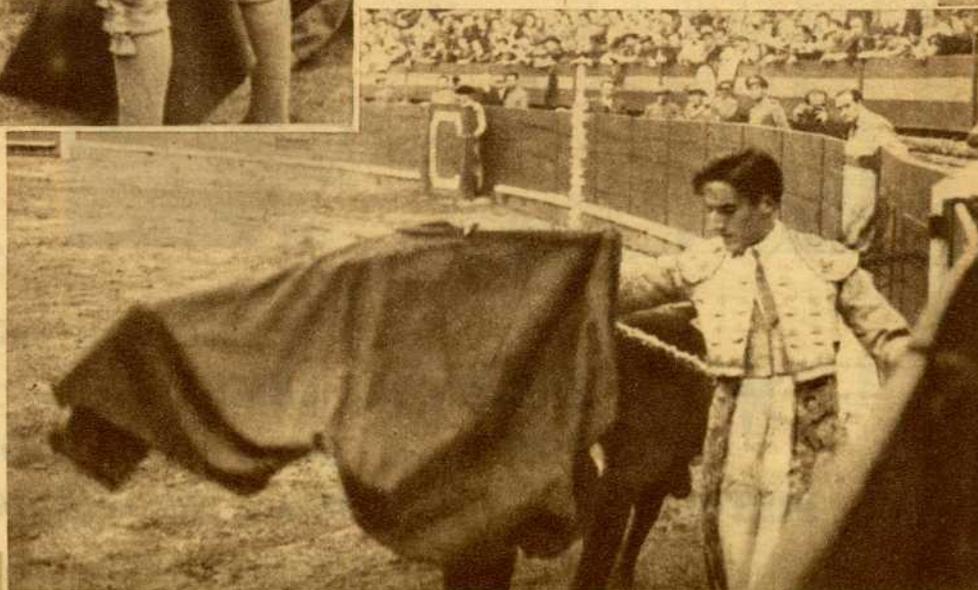


ga a abreviar la corrida; unos novillos, los de don Carlos Núñez, que, sin ofrecer grandes dificultades ni peligro, no han sido precisamente el ganado claro y noble que ayuda al matador en el triunfo; todo, en fin, parece haber coincidido para restar lucimiento a la despedida de Granada, como novilleros, de Aparicio y "Litri".

Pese al esfuerzo y a los mejores deseos de uno y otro al torear de capa y muleta, con lances muy buenos y pases de todas las marcas, los dos se han desenvuelto esta tarde en la misma tónica "gris" de que se ha cubierto el cielo. Forcejeando con la

Julio Aparicio viendo morir al novillo del que le fué concedida la oreja

«Litri», totalmente encerrado en tablas, inicia la faena del novillo al que cortó las orejas (Fotos Torres Molina)





PRESENTA CON CLAMOROSO EXITO EN E

La PALACIO de PRENSA MERCADO DE LADRONES

Sensacional revelación de la nueva estrella
VALENTINA CORTESA

con
RICHARD CONTE - LEE J. COBB - BARBARA LAWRENCE
Director: **JULES DASSIN**



(AUTORIZADA PARA MAYORES)



PRONTO

SOLEMNE ESTRENO EN ESPAÑA DE



LA ROSA NEGRA

Supremo alarde de color por technicolor

con
TYRONE POWER - ORSON WELLES - CECILE AUBRY



LA NOVIA ERA EL

Una comedia deliciosa

con
CARY GRANT ANN SHERIDAN



RETENGAN ESTOS TITULOS:



HABLAN LAS CAMPANAS, por *Loretta Young y Celeste Holm*
PINKY, con *Jeanne Grain, Ethel Barrymore, Ethel Waters*

EL PISTOLERO, por *Gregory Peck y Millard Mitchell* - ¡¡ Son los futuros éxitos de 20th Century-Fox!!





Por los ruedos del

MUNDO

CORRIDA DE FERIA EN ABARÁN

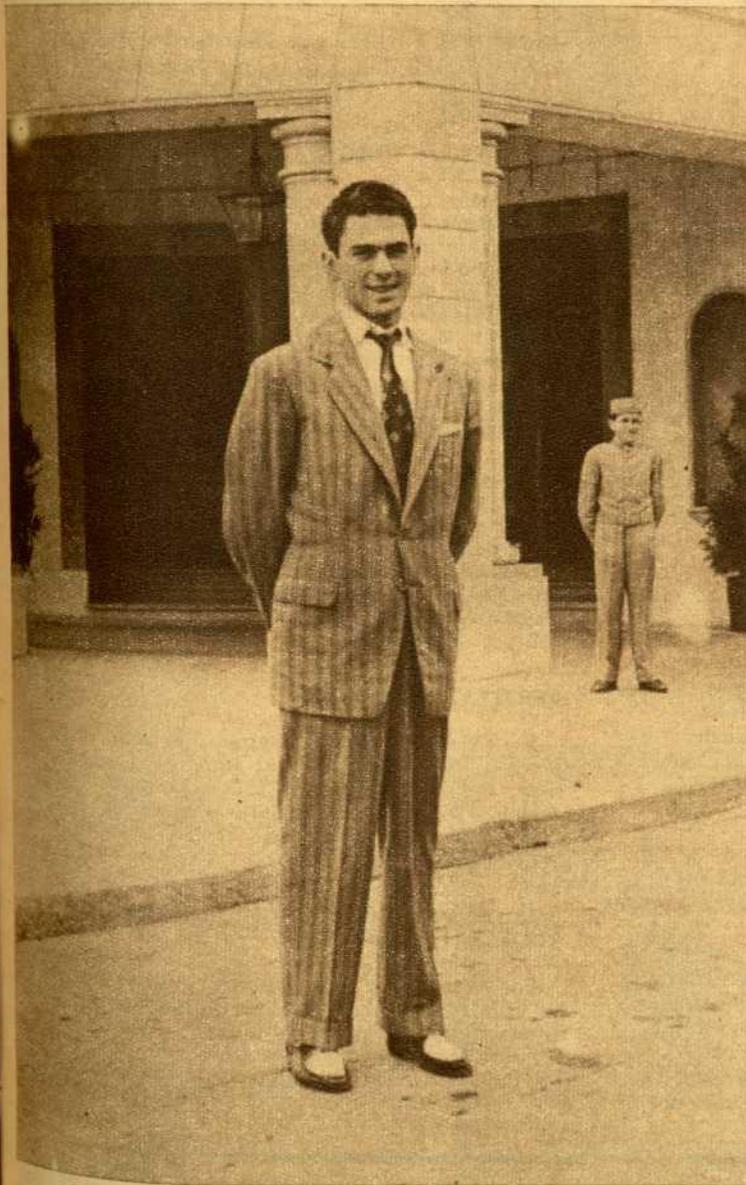
El pasado miércoles, día 27, se celebró la corrida de FERIA en Abarán. Seis toros y un novillo de Samuel Hermanos. El rejoneador Balañá, dos orejas y rabo. Pepe Domingúin, palmas y dos orejas y rabo. Luis Miguel Domingúin, dos orejas y rabo y dos orejas, rabo y pata.

INAUGURACION DE LA PLAZA DE QUINTANAR

El pasado miércoles, día 27, fué inaugurada, después de ser reconstruída, la Plaza de Quintanar de la Orden. Reses de Juan José Cruz. Chaves Flores, ovación y palmas. Pablo Lozano, voluntarioso y valiente. Enrique Vera, dos orejas y dos orejas, rabo, pata y salida en hombros.

HERIDO AL CLAVARSE UNA BANDERILLA

Cuando toreaba en un festival en el pueblo de Posadas (Sevilla) el aficionado Manuel Torres Cansino, de dieciocho años, al ir a citar para poner el tercer par, el novillo se le arrancó muy fuerte y le atropelló. Manuel Torres se clavó una banderilla en el pecho al tratar de evitar la embestida del animal. Fué trasladado a un sanatorio de Sevilla. Su estado es grave.



PABLO LALANDA, EN FRANCIA

Pablo Lalanda, desde que tomó la alternativa, agiganta su figura torera de corrida en corrida. Ultimamente, en una serie de ellas torreadas en Francia, alternando nada menos que con Antonio Bienvenida, Pepín, Manolo González y Luis Miguel, en todas corrió orejas y rabo y en la última, además, salió de la Plaza a hombros de aquellos entusiastas aficionados

Ha sido reconstruída la Plaza de Quintanar. - Herido al clavarse una banderilla. - Cogida de 'Brillante Negro' en Toledo. - Un espontáneo y un vaquero, heridos en una capea. - Cogida de Moreno Reina en Caracas

COGIDA DE «BRILLANTE NEGRO» EN TOLEDO

Con motivo de las fiestas de la Liberación se celebró el pasado jueves, día 28, una corrida de toros en Toledo. Reses de Batanejos. El tercer espada, «Brillante Negro», fué cogido por su primero al dar un pase por alto y resultó con una herida de veinte centímetros de longitud en la región glútea, con trayecto hacia arriba, de pronóstico menos grave. «Niño de la Palma», breve, oreja y cumplió. Eduardo Antich, dos orejas, breve y silencio.

NOVILLADA EN CORELLA

El viernes, día 29 de septiembre, se celebró en Corella una novillada. Reses de Villa. Juan de la Palma, oreja y ovación. Manuel García, «Espartero», oreja y ovación. Braulio Lausín, ovación y dos orejas.

TOROS EN BELMONTE DE CUENCA

El pasado sábado, día 30, se celebró en Belmonte de Cuenca una corrida de toros con reses de doña Rosa González. Antonio Bienvenida, palmas y palmas. Rafael Llorente, vuelta y vuelta. Paco Muñoz, dos orejas y rabo y dos orejas y rabo. El banderillero de la cuadrilla de Rafael Llorente Adolfo Escudero fué cogido al clavar un par de banderillas y resultó con una herida en la región inguinal, de pronóstico menos grave. Después de asistido, fué trasladado en el coche de Llorente a Madrid. Ingresó en el Sanatorio de Toreros.

NOVILLADA DE FERIA EN CACERES

Con reses del vizconde de Garcigrande se celebró el pasado sábado, día 30, la novillada de FERIA. Juan de la Palma, oreja y dos orejas. Antonio Ordóñez, vuelta y dos orejas, rabo y pata. Manolo Vázquez, dos orejas y rabo y dos orejas, rabo y pata. El sexto cogió a Manolo Vázquez durante la faena. Se retiró el diestro a la enfermería, de la que salió al poco para dar muerte al novillo y volver a ingresar en la misma. Fué asistido de una lesión en la región auricular izquierda, herida contusa en la región lumbar y erosiones en la cara y mano izquierda. Pronóstico reservado.

DOS HERIDOS EN UNA CAPEA

Durante la celebración de una becerrada en el pueblo de Fon-

tiveros (Avila) se lanzó al ruedo el vecino de Bermuy de Zapardiel Liberio Caldero Nieto, de cuarenta y ocho años, que fué cogido y resultó con una herida profunda en la región hipogástrica y magullamiento y heridas en la cabeza. El vaquero de la ganadería, Orencio Marcos Hernández, de veintiséis años, vecino de Macotera, intentó salvar a Liberio y fué cogido y resultó con la fractura del húmero derecho. Los dos heridos fueron trasladados al Hospital Provincial de Avila.



Juan de la Palma iniciando un multazo por alto en la novillada celebrada en Cáceres (Foto Javier)



Antonio Ordóñez en un adorno en el novillo del que cortó orejas, rabo y pata en Cáceres (Foto Javier)

TRIUNFO DE POSADA EN LA LINEA

El pasando domingo, día 1, se celebró en La Línea una novillada con reses de Arturo Sánchez. Antonio Ordóñez, vuelta y oreja. Manolo Vázquez, vuelta al ruedo y aplausos. Juan Posada, oreja y dos orejas.

OTRAS NOVILLADAS SIN PICADORES CELEBRADAS EL DOMINGO

En Medina de Pomar. Novillos de Gamazo. Juan de la Palma, vuelta al ruedo y dos orejas. Isidro Marín, dos orejas y vuelta.

AMONTILLADO
ESCUADRILLA
 UN VINO VIEJO
 CON NOMBRE NUEVO
EMILIO LUSTAU (JEREZ)

Por los ruedos del **MUNDO**

—En Lérida. Reses de Gregorio Villa. «Minuto», ovación y vuelta. Manolo Sevilla, oreja y vuelta.

—En San Fernando. Reses de Márquez. Antonio Ortega, palmas y división de opiniones. «Tito», vuelta y vuelta Carriles, vuelta y oreja.

—En Gerona. Pepe Clavel, vuelta. Enrique Molina, vuelta. «Pedrucho», dos orejas. «Ginesillo», aplausos.

—En El Pardo. Novillos de Escobar. El rejoneador Jaime Rodríguez, ovación. «Pepillo de Valencia», oreja y ovación.

—En Almería. Un novillo de Pedraja y tres de Azpiroz. Pepín Méndez, aplausos. Manolo Guardia, palmas. Guillermo Orozco, aplausos. José Alvarez, oreja.

—En Valencia. Seis becerros de Isidro Ortuño. Emiliano Rodríguez, mal. Antonio Alvarez, ovación. Pedro Tolosa, aplausos. Vicente Pedro Martínez, aplausos. Manuel Carullano, dos avisos.

—En Bilbao. Cuatro reses de Lorenzo Rodríguez. Julián Calle Bejarano, mal. Antonio Martínez, un aviso. Gerardo Huezco, «Giraldillo», oreja y salida a hombros. Vicente Jeriz Chicono, oreja y salida a hombros.

—En Las Rozas. Reses de Emilio Arroyo. José González, «Carnicerito», vuelta y oreja. Antonio Chenel, «Antoñete», dos orejas, rabo y salida a hombros.

—En Malpartida. «Mirabeño», oreja, dos orejas y rabo y salida a hombros.

—En Chozas de la Sierra. Reses de Palomino Pérez. Eusebio Díaz, ovación y dos orejas y rabo y salida a hombros.

—En Caniles. Reses de Gerardo Morcillo. Pedrín Moreno, oreja y dos orejas, rabo y pata. Juan Belmonte, dos orejas y dos orejas y rabo.

—En Villena. Reses de Blázquez. León Amorós, dos orejas. Pepe Calabuig, aplausos. Carlos López, «Chavalillo», palmas. Juan López, «Chicharrito», dos orejas.

TOROS EN BEZIERS

El pasado domingo, día 1, se celebró en Béziers una corrida de toros con reses de Murube. Angel

Peralta rejoneó y mató un novillo de Amador Santos y fué ovacionado. Luis Miguel Dominguín, vuelta al ruedo y dos orejas y rabo. Manolo González, oreja y ovación. Pablo Lalanda, vuelta al ruedo y dos orejas y rabo.

CORRIDA DE TOROS EN BURDEOS

Con lleno absoluto se celebró el domingo, día 1, una corrida de toros en Burdeos. Reses de Infante da Cámara. Conchita Cintrón, dos orejas y dos orejas. Pepín Martín Vázquez, oreja y vuelta al ruedo. José María Martorell, vuelta al ruedo y dos orejas. Alfredo Jiménez, vuelta al ruedo y dos orejas.

NOVILLADA EN VILLAFRANCA DE XIRA

El pasado domingo se celebró la primera de Feria en Villafranca de Xira. Reses de Pinto Barreiro. Los rejoneadores Simao da Veiga y José Casimiro, aplaudidos. Los novilleros Antonio dos Santos y Fernando Segarra dieron la vuelta al ruedo.

COGIDA DE MORENO REINA

En Caracas se celebró el pasado domingo, día 1, una novillada a beneficio de la Sociedad de Carteros. Reses de Pastor. Moreno Reina fué cogido por el primero y sufre lesiones de pronóstico reservado. César Girón, que despachó los seis bichos, cortó tres orejas y un rabo y salió a hombros.

NUEVA DIRECTIVA DEL CIRCULO TAURINO VALENCIANO

En atento saludo se nos comunica la toma de posesión de la nueva Junta directiva del Círculo Taurino Valenciano, que ha quedado constituida así:

Presidente: don Jacinto Castellá Hernán; vicepresidente, don Alberto Escobar Huertas; secretario, don Emilio Chaulié Gardó; vicesecretario, don Enrique González Díaz; tesoro, don Domingo Tomás Senabre; vocales, don Julio Mateo Chapa, don Francisco J. Martínez Curt, don José Hurtado Castro, don Adolfo Crespo de la Herranz, don Vicente Burgos Gómez, don Manuel Ramos Sanz, don Francisco Sanchís Asensi, don Fernando Tomás Monleón y don Juan Crespo Gallart.

FALLECIMIENTO DE «ARPONCILLO»

En Calera (Toledo), donde últimamente residía, falleció don Eduardo Carrasco, escritor taurino que popularizó su seudónimo «Arponcillo». Descanse en paz.

OREJAS PARA MALAVER Y DAMASO GOMEZ

El pasado martes, día 3, se celebró en Soria una novillada en la que se lidiaron cinco reses de Cobaleda y una de Villamarta. Honrubia, breve y faena de aliño. Malaver, dos orejas y pitos. Dámaso Gómez, valiente y dos orejas.



Manolo Vázquez viendo doblar al novillo del que cortó orejas, rabo y pata en Cáceres (Foto Javier)



En los dos novillos que mató en la línea cortó el pasado domingo orejas Juan Posada (Foto Garcisánchez)

UNA GRAN CORRIDA EN HELLIN

El pasado domingo, día 1, se celebró en Hellín un festejo taurino en el que fueron lidiados un novillo del duque de Pinohermoso y seis toros del conde de la Corte. El duque de Pinohermoso tuvo una gran actuación y cortó las dos orejas y el rabo. Al novillo de la ganadería de Pinohermoso se le dió la vuelta al ruedo. Paco Muñoz, pitos y aplausos. Manolo dos Santos, aplausos y dos orejas y rabo. Después de arrastrado el quinto dió la vuelta al ruedo el mayoral de la ganadería. Torrecillas, dos orejas y aplausos.

LOS HIJOS DEL «NIÑO DE LA PALMA», EN RONDA

El pasado día 3 se celebró en Ronda un festival con ganado de Carlos Núñez. Actuaron los hijos del «Niño de la Palma». Antonio, vuelta al ruedo. Cayetano, vuelta al ruedo. Juan, dos orejas y rabo, y Pepe, vuelta al ruedo.

FESTIVAL EN OLIAS

En Ollas del Rey (Toledo) se celebró el pasado martes, día 3, un festival taurino. Domingo Ortega, Pepe Dominguín y Pablo Lalanda cortaron orejas y rabos. Lalanda salió a hombros. Luis Miguel Dominguín lidió un toro defectuoso y fué ovacionado.

DON FEDERICO DE ORO REPRESENTARA A JUAN POSADA

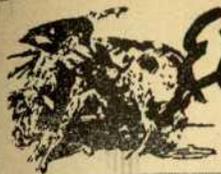
Por acuerdo de Juan Posada y de su tío, el que fué fino torero Antonio Posada, ha sido nombrado representante del gran novillero el competente y popular don Federico de Oro, con domicilio en Noviciado, 4, Madrid. Don Federico, como se recordará, apoderó a Antonio Posada hasta que este matador se retiró.

¡SIEMPRE JOVEN! ¡NO SEA VIEJO!

Siga el método Voronoff. Al año de tratamiento, tanto hombre como mujer, habrán rejuvenecido veinte años... ¡Una persona de cincuenta años convertida en un joven de treinta!... Compre el libro «Fuentes renovadas», del gran Voronoff, a reembolso de 25 pesetas, y siga sus tratamientos. Pedidos a: EDITORIAL R. G. - Apartado 5.314 - BARCELONA



Un hombre de 50 años con el tratamiento Voronoff



Joselito

774. G. S. P. *Barcelona*.—No podemos darle una relación exacta y completa de las actuaciones de Joselito «el Gallo» en esa ciudad como becerrista porque de los espectáculos de menor cuantía son muy deficientes las informaciones que

existen. Confórmele usted con aquellas en las que dicho infortunado diestro trabajó como novillero y matador de toros, que ya es bastante para que nuestra información resulte laboriosa, y resígnese también a que no expresemos si tales novilladas y corridas se celebraron en la desaparecida Plaza de la Barceloneta, en la de las Arenas o en la Monumental (antes del Sport), pues no siempre se ha mencionado en las revistas o crónicas en cuál de dichos circos taurinos se efectuó determinado espectáculo.

Joselito no actuó como novillero hasta el año 1912, durante cuya temporada toreó en la Ciudad Condal las siguientes fechas: 17 de marzo, 21 y 28 de abril, 26 de mayo y 14 de julio, alternando en todas con «Limeño». Luego de tomar la alternativa en Sevilla el 28 de septiembre toreó como matador de toros en esa ciudad el 10 de octubre, con su hermano Rafael, y el 13, con Paco Madrid.

Año 1913.—El 9 de marzo, con «El Gallo»; el 6 de abril, con «Machaquito», «El Gallo» y Gaona; el 8 de junio, con «Machaquito», Vicente Pastor y «El Gallo»; el 22, con su hermano; el 6 de julio, con «Machaquito» y «El Gallo»; el 20 del mismo mes, con este último; el 24 de septiembre, con «Machaquito» y «El Gallo»; el 2 de octubre, con «El Gallo» y Bienvenida, y el 12 del mismo mes, con «Minuto» y Gaona.

Año 1914.—El 15 de marzo, con «Cocherito» y Belmonte; el 25 del mismo mes, con «El Gallo» y Belmonte; el 5 de abril, con «Limeño» y Belmonte; el 16 del mismo mes, con «El Gallo»; el 6 de mayo, con Vicente Pastor y Rafael «el Gallo»; el 10, con Vicente Pastor; el 21 de junio, con Francisco Posada; el 5 de julio, con «Punteret» y Belmonte; el 13 de agosto, con su hermano «El Gallo»; el 24 de septiembre, con Vicente Pastor, «El Gallo» y Belmonte; el 4 de octubre, con Posada y «Saleri II», y el 11 del mismo mes, con «El Gallo».

Año 1915.—El 7 de marzo, con «El Gallo» y Posada; el 28 del mismo mes, con «El Gallo» y «Saleri II»; el 9 de mayo, con «El Gallo» y «Malla»; el 23 de igual mes, con los mismos; el 11 de julio, con Paco Madrid y «Larita»,



Agustín García «Malla»

y el 10 de octubre, con Curro Vázquez.

Año 1916.—El 27 de febrero, con Posada y «Saleri II»; el 12 de marzo, con Peribáñez y Belmonte; el 19, con Vicente Pastor y Belmonte; el 9 de abril, con Belmonte; el 4 de mayo, con el mismo; el 21 de igual mes, con Vicente Pastor y Belmonte; el 4 de junio, con Vicente Pastor y «Saleri II»; el 7 del mismo mes, con Gaona y Ballesteros, y el 2 de julio, con «El Gallo» y «Alcalareños».

Año 1917.—El 18 y el 19 de marzo, con «El Gallo» y Belmonte; el 25 del mismo mes, con «El Gallo», Belmonte y «Fortuna»; el 1.º de abril, con «El Gallo», Belmonte y Ballesteros; el 19 y el 21 del mismo mes, con «El Gallo» y Ballesteros; el 3 de junio, de único



Pacomio Peribáñez

matador; el 29 del mismo mes, con Gaona y Belmonte; el 22 de julio, con «El Gallo» y Belmonte, y el 23 y el 24 de septiembre, con Gaona y Belmonte.

Año 1918.—El 17 de marzo, con Gaona y «Saleri II»; el 19 del mismo mes, con Curro Vázquez, Gaona, Posada, «Limeño» y «Saleri II»; el 24, con Gaona y «Canará»; el 11 de abril, con «Canará» y «Saleri II»; el 20 de junio, con Gaona, «Malla» y «Saleri II»; el 30 del mismo mes, con Gaona y Posada; el 15 de septiembre, con «El Gallo» y «Limeño»; el 24 del mismo mes, con Gaona y «Saleri II», y el 6 de octubre, con Curro Vázquez, «Torquito» y «Fortuna».

Año 1919.—El 16 de marzo, con Belmonte y Sánchez Mejías; el 19, con Belmonte; el 16 de junio, con Belmonte y «Canará»; el 31 de julio, con Belmonte y «Angelete», y el 24 de septiembre, con Belmonte y Dominguín.

Año 1920.—El 6 de mayo, con

Sánchez Mejías. Observe usted las proporciones que va adquiriendo esta respuesta, aun sin mencionar las ganaderías de corridas tales (pues nada pregunta usted sobre las mismas), y por esto dejamos para otra ocasión la lista de las actuaciones de Juan Belmonte en esa capital catalana.

El segundo apellido de José María Martorell es Navas; el de Manuel Carmona es Bazán, y el de Manuel Calero, «Caerito», es Cantero. Ignoramos cuál es el segundo de Manuel Dos Santos.

775. C. M. T.—*Madrid*.—Don Antonio Cañero apareció en las Plazas de Toros como rejoneador bien avanzada la temporada del año 1923; en la temporada siguiente toreó nada menos que 48 corridas, y durante la de 1925 sumó 56, pues llegó a ser tan solicitado como un matador de toros de primera fila.

Sí, señor; él fué el primero en vestir el traje de campo a la andaluza para rejonear y quien instauró la novedad de apearse de la cabalgadura para dar muerte a los toros.

Enterdánonos: novedad en la época contemporánea, pues en el siglo XVIII había diestros que, luego de ejercer como picadores, banderilleaban y estoqueaban a pie a los toros.

776. R. G.—*Córdoba*.—Ignacio Sánchez Mejías figuró como banderillero de plantilla, o estable, como usted dice, en diversas cuadrillas: en la de «Corchaño» primeramente (año 1911); en las de «Cocherito» y «Machaquito» (1913); después de actuar en 1914 como novillero, perteneció en 1915 a las de Juan Belmonte y Rafael «el Gallo», y en 1916, 1917 y 1918 (hasta agosto de este



Antonio Cañero

último año) formó parte de la de su cuñado Joselito, en cuyo mes volvió de nuevo a sus actividades de matador, que ya no habría de abandonar.

No puede determinarse la fecha del primer cartel de toros. Hay quienes afirman que empezaron a imprimirse en Sevilla en 1763, y en Madrid, en 1765, y el marqués de Tablantes dice, en su libro «Anales de la Plaza de Toros de Sevilla», que fué en esta capital andaluza donde se imprimió el primero para anunciar la lista de las ganaderías cuyos fueron los toros lidiados en dicha ciudad en 1761.

Esto de los carteles es uno de tantos asuntos oscuros como nos salen al paso en la historia de la Tauromaquia.

777. «Unos admiradores».—*Eibar (Guipúzcoa)*.—Tantas veces como hemos dicho que no contestamos directamente por correo las preguntas que se nos dirigen hemos repetido también que no llevamos cuenta de las concesiones de orejas, rabos, patas y otros productos de casquería; pero, por lo visto, ustedes no leen este «Consultorio».

Y en cuanto a que les digamos si Fulano ha triunfado más veces y más rotundamente que Mengano, igualmente tenemos advertido que no nos interesan estas cuestiones, pues cada cual ve las cosas según el color del cristal con que las mira.

778. A. R. J.—*Madrid*.—Aunque no lo diga, bien se advierte por su carta que es usted un antiguo aficionado. ¿Qué quiere que le cortestemos? Como tantas otras que recibimos, su referida carta no es de las que exigen respuesta en esta sección; pero debemos advertirle que en el transcurso de cincuenta años han envejecido en el compartimiento estanco de la Tauromaquia tantas ideas, tantos prejuicios y tantas cosas que no parece sino que haya pasado sobre ellos toda una edad histórica.

Digno de elogio es que tenga la sinceridad de no velar sus pensamientos; pero cuando se vierte sobre algo el corrosivo de la ironía total, es que ha aparecido la decepción, aunque más por el hartazgo que da el tiempo que por el desengaño.

779. J. V.—*Cádiz*.—El popularísimo aficionado Pedro Delgado, conocido por el remoque de «El de las viejas ricas, de Cádiz», falleció de muerte repentina en Madrid con fecha 11 de mayo del año 1919.



Ignacio Sánchez Mejías

Los banderilleros Cervantes y Velázquez

Con fecha 2 de mayo de 1916 estoquearon en Bilbao Joselito y Belmonte, mano a mano, seis toros de don Felipe Salas; tuvieron una gran tarde y produjeron un entusiasmo excepcional.

Terminada la corrida, reinaba gran animación en la acera del Arrenal, que era en aquel tiempo el termómetro que marcaba los grados de taurinismo en la villa del Nervión, y un aficionado vasco, befriendo en aldeano, exclamaba gozoso:

—¡Como «el Gallo» chiquito y Belmonte, ninguno hay! ¡Son hombres más grandes que España ha tenido!

—No exageres, Pachi —le advirtió uno que formaba parte del mismo corro—. De España son Cervantes, Velázquez y otros hombres grandes.

—¿Servantes y Velásques dises? —replicó inmediatamente el «jebo»—. Nunca he oído, pues. ¡Banderilleros, o así, serían!



Cartel de Toros

Una faena memorable...
un coñac inmejorable...



FRANCISCO MARTIN VAZQUEZ

Pese a haber sido muy castigado por los toros, no perdió nunca sus arrestos y coraje este buen matador de toros de Alcalá de Guadaíra, que alternó en los grandes carteles de la época de "Gallito" y Belmonte. Falleció, retirado ya, hace pocos años en Sevilla. De él son hijos los Martín Vázquez del toreo contemporáneo.

Coñac

CENTENARIO

TERRY

